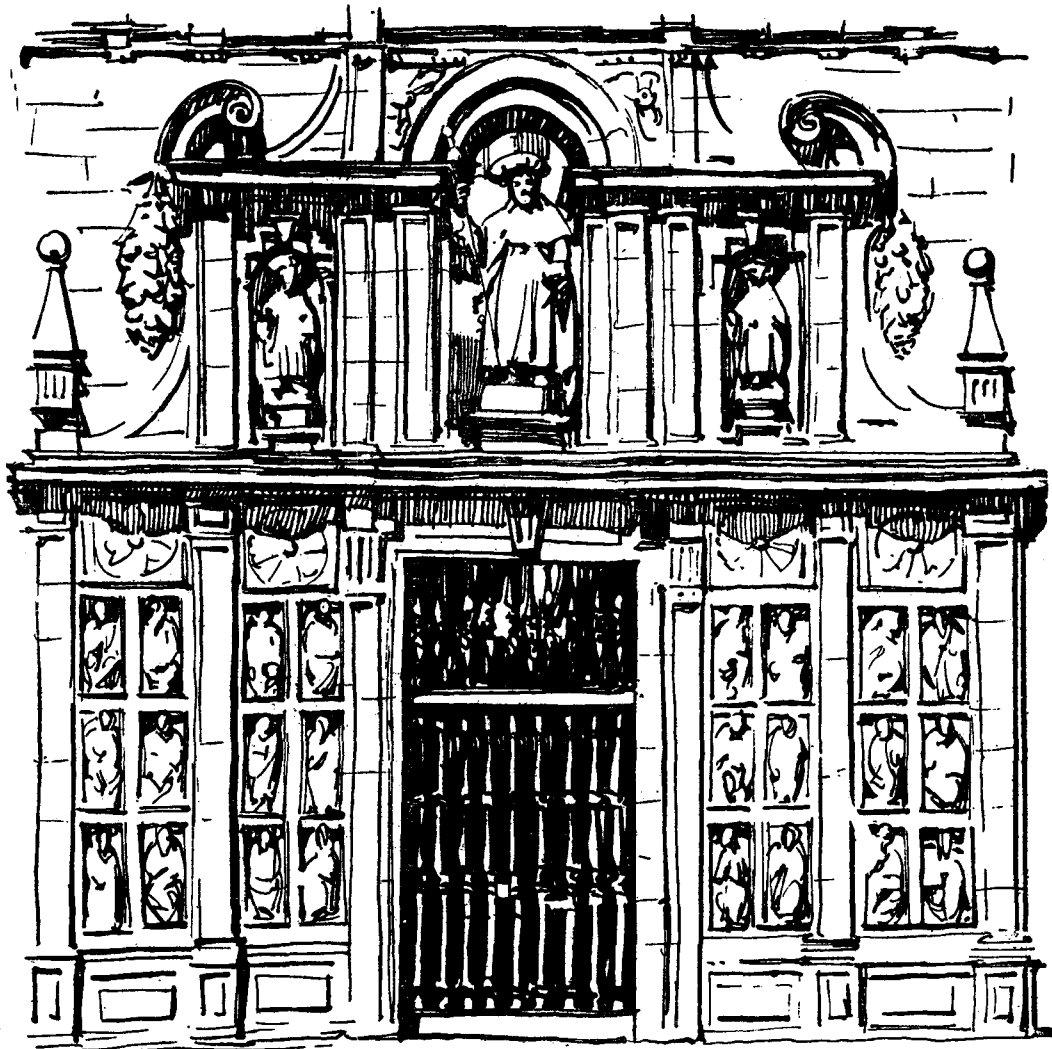


# CRISTIANDAD

III CONGRESO NACIONAL  
DEL APOSTOLADO DE LA ORACION



SERRA GODAY

PUERTA SANTA DE SANTIAGO DE COMPOSTELA

# CRISTIANDAD

ofrecerá al público español e hispanoamericano la obra cumbre, de inminente aparición, del

**P. JERONIMO DAL-GAL, O. F. M. Conv.**

## PIO X

Escrita sobre la documentación original de los procesos de Beatificación y Canonización, publicada la primera edición italiana por la Postulación de la Causa, añade a estos singulares valores biográficos una exacta interpretación del pensamiento del Papa Pío X, proyectándolo sobre la sociedad actual. Estas cualidades hacen del libro del P. Dal-Gal,

**LA MAS AUTORIZADA BIOGRAFIA DE PIO X APARECIDA HASTA LA FECHA**

*La biografía del Papa santo que ha sido traducida a mayor número de idiomas y que ha suscitado un notable interés en todas partes, agotándose rápidamente las ediciones.*

\* \* \*

El P. Dal-Gal ha trabajado en una segunda edición italiana, notablemente corregida y expresamente preparada para publicarse con motivo de la canonización del Beato Pío X, y CRISTIANDAD le ofrece a Ud.

*una sorprendente novedad editorial:*

**LA APARICION SIMULTANEA DE ESTA EDICION ITALIANA Y DE LA ESPAÑOLA**

\* \* \*

**Distribución general para España y América:**

**LIBRERIA HERDER**

**Barcelona, Bogotá, Buenos Aires, Santiago de Chile, Sao Paulo**

# CRISTIANDAD

AL REINO DE CRISTO POR LA  
DEVOCION A LOS SAGRADOS  
CORAZONES DE JESVS Y MARIA

## SUMARIO

### EDITORIAL

*La renovación de la Sociedad y el Apostolado de la Oración*, por F. H. (págs. 181 a 183).

### PLURA UT UNUM

*El Apostolado de la Oración escuela de formación apostólica* (págs. 184 a 185).

*En la construcción de un mundo mejor* (páginas 186 a 187).

*Medio extraordinario para estos tiempos extraordinarios* (pág. 188).

*Sobre el mes de María* (págs. 189 y 190).

*Preparativos en Madrid para el III Congreso del Apostolado de la Oración* (pág. 191).

*Año Mariano también para los orientales*, por Manuel Candal, S. I. (págs. 192 y 193 y 196).

### EL BIELDO Y LA CRIBA

*El «Pío X» del Padre Dal-Gal, signo de contradicción*, por Francisco Salvá Miquel (págs 194 y 195).

*¿Dirigentes?... ¿Selectos?...*, por Martirián Brunsó, Pbro. (págs. 195 y 196).

### DE ACTUALIDAD

*Quincena religiosa*, por Himmanu-Hel (página 197).

*Quincena política*, por Shehar Yashub (páginas 198 y 199).

### ANEXOS

Carta Encíclica de Su Santidad Pío XII sobre la «Sagrada Virginidad»



## La Renovación de la Sociedad y el Apostolado de la Oración

### La sociedad y la persona

Es bien notorio — y el hecho ha sido ya extraordinariamente ponderado — que nuestra sociedad actual atraviesa por una crisis formidable. No ya sólo si escogemos, en su consideración, una perspectiva política, en donde se nos aparecerá el conflicto en una dimensión verdaderamente pavorosa, pero incluso visto el problema desde un ángulo puramente social, apenas pierde un ápice de su virulencia.

En última instancia ambos aspectos, sin desvanecerse por ello, se han fundido en una sola realidad histórica: la de un Estado que surge de una clase social, pero además — y esto es sin duda lo más significativo — que se constituye como fruto de la lucha de clases, adquiriendo, por lo menos en teoría, exclusivo sentido en y por ella.

Debido a esto, seguramente, la crisis mundial recibe un carácter unitario y profundo.

Pero la tensión internacional y la temida guerra entre naciones resulta algo cuyas raíces trascienden incluso la sociedad misma, para acabar implantándose en el hombre, donde aquella crisis ha de anunciarse ya, y se anuncia de un modo inevitable.

Puesto que el hombre individual es el que da sentido a las instituciones, aunque sólo fuera por el hecho de fundarlas, en consecuencia ocurre que la crisis afecta de un modo radical a cada uno de nosotros en particular.

Algo ha cambiado en el mundo, de lo cual ni el mismo mundo, en su mayor parte, se ha percatado todavía. Se habla de naturalismo, y nos atrevemos a decir que se ignora lo que el naturalismo lleva latente, en la medida en que se desconoce la trascendencia de la “filosofía sistemática” que hay detrás de ello. Hasta debiéramos decir que no se cae en la cuenta de la sutilidad contenida en las afirmaciones más groseras. Y es que probablemente el mundo se fía de la inanidad de ciertas aparatosas “barbaridades”. Hay aquí un tremendo error, porque no todo es hierro y acero; ni están tan separados los hombres por fantasmagóricas cortinas aislantes.

Crisis de la sociedad, porque la unidad de acción que la constituye formalmente, se ha resquebrajado y es mantenida a duras penas con ligaduras adyacentes. En el fondo, crisis de la persona que se ha destruído a sí misma, diluída por instituciones que comportan la paulatina desaparición de la dignidad personal.

Esto es lo cierto irremediamente. Supuesto lo cual, bien pudiera preguntarse si “cabe” una renovación de la sociedad y si “tiene sentido siquiera” proponerse una empresa de esta índole.

A lo que el naturalismo — advirtámoslo bien para poder fijar su esencia, y para que no se nos achaque el no haber llevado las cosas a su trance último — contestaría de modo negativo y además optimista, inducido por el convencimiento de que la situación actual es la lógica consecuencia y el cauce natural del progresivo desenvolvimiento humano.

Y sin embargo, la sociedad, tal como se ha entendido hasta ahora — y seguimos dando beligerancia al naturalismo —, se encamina a su propia destrucción. Pero hay más; la sociedad como tal — la humana, se sobreentiende — se está deshaciendo entre nuestras propias manos. Si el hombre aspira a seguir subsistiendo — se presupone que como hombre — ha de renovar el ámbito en donde le es posible la vida; para lo cual, sin duda, requiere una renovación de sí mismo, de lo más profundo de sí mismo, porque es ahí donde encontrará las condiciones de una existencia con autenticidad, es decir, radicada en lo fundamentalmente ontológico del hombre; en su ser criatura de Dios.

En un hipotético instante de agudización de lo que pudiéramos llamar conciencia social, el hombre sensato, pero al mismo tiempo impaciente, quizá sienta apoderarse de él un saludable nerviosismo. Es, probablemente, la inquietud del educador incipiente e inmaduro. ¡Habría que hacer tantas y tantas cosas en seguida, sin un minuto que perder!

Tal nerviosismo “saludable”, puede, sin embargo, redundar en algo pernicioso. Porque la educación — de alguna manera y en un cierto sentido, que quisiéramos ser los primeros en dejar pronto aclarado — es posible que consista en una admirable renuncia a ganar “precipitadamente” el tiempo; antes bien, acaso debe estribar en una reiterada disposición a “perderlo”.

Es casi seguro que el hombre se gana a sí mismo paso a paso, y de todas maneras dando un tremendo rodeo — factor implicado en la constitutiva limitación y finitud humanas —. La formación de la persona no se apoya en una actividad, cuando esta actividad carece de sentido; ni siquiera en un perfeccionamiento técnico del “hacer”. Más bien se alcanza, por el contrario, con un firme asentamiento en los principios. Aquello que se suele llamar “lo práctico”, lo que se reclama por un pretendido temor a perdernos en disquisiciones teóricas, aquí, como en cualquier cuestión vital, resulta ser generalmente el camino de la esterilidad.

En una palabra; la regeneración de la persona y, en consecuencia, la renovación de la sociedad comporta siempre un primer momento de actitud reflexiva, y después un cultivo del espíritu. Vale lo mismo decir, una vitalización de los principios, o, si se quiere, una costosa ruptura con el nominalismo que normalmente preside la actividad entera del hombre.

Lo auténticamente formativo y salvador de la persona se habrá de encontrar siempre ahí: en los principios radicales. Ahora bien; lo que la gente entiende por “práctico” es el abandono de aquellos principios precisamente por demasiado remotos, cuando lo cierto es — lo decíamos antes — que el hombre gana su partida, y su tiempo, cuando renuncia a la materialidad estricta que le envuelve, y se deja de ese ir y venir entre sus estupendas “realizaciones”. O mejor dicho — para evitar una posible interpretación de falso “misticismo” — cuando logra suministrar a su peregrinaje por el laberinto terrenal que, forzado por su misma naturaleza, ha entretejido, un auténtico sentido de “retorno” y de “con-versión”.

Instalada ahora ya por este retorno en su verdadera dignidad, ha variado fundamentalmente de encuadre: de aquí deriva la sobrenaturalización de la persona, que a su vez redundará en la sobrenaturalización de la sociedad civil, aun cuando los fines estrictos de ésta no trasciendan, bajo un cierto signo, de sí misma como sociedad natural.

Y es por aquí por donde “algo” tiene que ver el Apostolado de la Oración con el renovarse de la sociedad.

Quizá lo dicho nos parezca algo extraño, en cuyo caso todavía nos ha de producir mayor sorpresa el afirmar, así sin más, que el Apostolado de la Oración “se orienta” a la renovación de la sociedad. Y sin embargo esto es lo cierto.

Pero importa, primero, hacerse cargo del significado de la denominación que a muchos en algún momento se les puede haber antojado anacrónica. Tomada en su totalidad caben en ella dos acepciones: subjetiva una, la otra objetiva. En la primera se trataría de una asociación donde el “apostolado” se ejerce por medio de la oración de los asociados; en la segunda se apuntaría a una propagación del ejercicio y del espíritu de su oración. En ambas, toda la gravedad de nuestras afirmaciones anteriores recae, como es obvio, sobre el sentido que aquí pueda encerrar la palabra “oración”. Sin duda ninguna, esto es lo que nos interesa de inmediato.

LA ORACIÓN. En cualquier caso nos hallamos en el trance de pensar en la oración como algo de “eficacia” decisiva. En nuestros tiempos esta consideración representa una audacia asombrosa; tan grande que, como todo lo sublime, de no ser bien entendido corre el riesgo de convertirse en ridículo.

¿La oración como remedio salvador, en un mundo consumido por el materialismo?

Lo admirable es que resulte “necesaria” en la medida en que es “imposible”. El medio ambiente en que hoy se vive aloja, enraizada profundamente, la creencia de que la oración es una solución inoperante; es decir, que sólo tiene sentido cuando, no teniéndolo ya nada, se busca únicamente acabar de “gastar” el tiempo.

Cabalmente en la medida en que la oración cobra valor por sí, resulta imposible para la sociedad actual; y a eso se debe que acabe siendo un remedio necesario para que aquel estado de impotencia espiritual no corrompa definitivamente el mundo en que vivimos.

O dicho de otro modo: contra el naturalismo de nuestro tiempo se requiere un sobrenaturalismo, remedio diametralmente opuesto a lo que viene a combatir, que resulta imposible, por definición, si tuviéramos que “montarlo” con nuestras exiguas fuerzas. Precisamente cuando “nada” de lo humanamente posible “tiene sentido” es la hora de Dios, no por necesaria menos heroica.

Ahora bien, si algún sentido posee el Apostolado de la Oración lo posee total. Y esto, principalmente, porque apunta a una “oración perfecta”, es decir, a un “diálogo sentido”, en el que la persona compromete radicalmente no sólo su pensamiento, sino su vida entera, ofreciendo su obrar y padecer cotidianos; más aún, con una intención de acoplamiento a la ofrenda del mismo divino interlocutor, Cristo sacrificado; y en última instancia con un espíritu de reparación.

Este carácter de remedio sobrenatural que en la oración se contiene, implica, no obstante, para salvar la situación por la que nuestra sociedad atraviesa, algo más; implica aquello que es piedra de escándalo para la mundanidad de hoy: requiere un “ejército de orantes”. Lo cual ya viene realmente supuesto en la misma oración perfecta. Porque la oración es comunión, ha de ser sobrenaturalmente colectiva. Es social como lo es el apostolado que se pretende llevar a cabo con ella.

Acaso por aquí la oración alcanza a perfeccionar más íntimamente al orante. Pues así como sobrepasa — ya lo hemos dicho — la estricta petición de beneficios para llegar a ser oblación, así también la persona se constituye esencialmente — y en ello alcanza su perfección — por su aper-

tura generosa, por la entrega y donación que de sí hace, por ese cierto perderse en los demás, y que la permite trascender su propia finitud.

La regeneración personal, que situábamos en una espiritualización sobrenatural salvadora de la sociedad misma, aquí encuentra no sólo su raíz fecunda, sino también su centro de irradiación educadora. En esto, y no en ninguna otra actividad que pudiera cristalizar en dispersión, está necesariamente llamado el Apostolado a encontrar su savia vivificante: en la constitución de una gran familia unida en una devoción radical e impulsada por un mismo ideal, que son los únicos vínculos medulares y entrañables y, en consecuencia, no sujetos a quebranto.

Aquella devoción es una auténtica vocación y tiene un nombre: el Corazón de Jesús; este ideal es un verdadero programa y se encierra en una fórmula: el Reino de Cristo. Aquella devoción constituye la síntesis de la Religión, por eso es radical y es la vida; este ideal no es una vaguedad abstracta, aunque es la norma. Norma y vida fundidas en la existencia del cristiano.

La estrecha intimidad de unión que ambas cosas guardan entre sí no admite solución de continuidad. Y de esta suerte acontece que el punto culminante de la devoción al Sagrado Corazón es la Consagración del género humano; pero ésta contiene la proclamación del Reino de Cristo.

O dicho con otras palabras: el espíritu sobrenatural, que ha de operar en la persona su auténtica conversión al Corazón de Cristo, es el amor sobrenatural que, actuando como vínculo entre Dios y los hombres, ha de salvar a la sociedad en el seno de Dios mismo, es decir, en el seno de la Religión; o si se prefiere, en el Espíritu Santo. Ese amor o aquella devoción supone, pues, nada menos que la "divinización del cristiano".

A conseguir esa divinización se dirige rigurosamente la oración perfecta.

EL APOSTOLADO. Volvamos ahora al principio. Anotamos entonces una doble acepción, subjetiva y objetiva, en el nombre que recibe la asociación. Esto adquiere ahora suma importancia, porque sirve como resumen de lo anterior, y como promesa de un progresivo desarrollo.

En efecto, subjetivamente el Apostolado se entiende como oración de sus miembros, poniendo así a contribución su creencia en este remedio sobrenatural, que es como poner el remedio mismo. De este modo, hasta el monje orante en la soledad de su celda puede cumplir una función social, como así lo pensaron, por ejemplo, en la Edad Media.

En su dimensión objetiva, en cambio, el Apostolado iría más allá; emprendería decididamente una labor de difusión del ejercicio y del espíritu de oración. Sobre todo en este último caso el Apostolado carga sobre sí una misión regeneradora verdaderamente sobrehumana, adquiriendo una proyección social que, como ya hemos indicado hace un instante, le pertenece esencialmente, en la medida en que la oración misma propia del Apostolado apunta a la implantación de la Soberanía social de Jesucristo por medio de la devoción a su Sagrado Corazón.

¿Cómo conducir a buen fin tan extraordinaria empresa? Sin duda es preciso recapacitar sobre los resortes que requiere una tarea espiritual como la mencionada. Por lo pronto el Apostolado de la Oración habría de laborar por ser auténticamente lo que debe ser. No ateniéndose sólo a la letra, sino procurando instalarse en su espíritu propio.

A este propósito hora es ya de intentar reunir algunos cabos sueltos de este escrito. La formación de la persona

estriba, decíamos, no en una actividad que conduzca a la dispersión, sino en la vivificación del espíritu, en una verdadera "in-formación" sobre unos principios radicales y en consecuencia últimos. A una mente superficial pudiera esto parecerle un puro vivir de teorías, de espaldas a lo que el vulgo entiende por "la vida" y "lo práctico". Y sin embargo —añadimos—, quizá lo práctico, lo rigurosamente práctico, es este sosegado instalarse en lo eterno, renunciando a lo que en el fondo es acaso meramente circunstancial; para luego, firmemente establecidos en lo fundamental, en lo básico, ocupar con sólida consistencia el puesto que a cada cual la vida le haya deparado.

Una formación como la señalada, la consideramos imposible sin aquellos requisitos que lógicamente la condicionan. En otras ocasiones nos hemos referido a ello. No hay formación sin "escuela" y sin "maestro". Precisamente la escuela es esa comunión, esa amistad que la regeneración de la persona exige.

Más todavía; la perfección individual, que en ella culmina, dijimos que comporta una irradiación; en esto es donde pueden fundarse las mejores esperanzas de una proyección social del Apostolado.

Tal proyección pudiera erróneamente entenderse como un inmediato salir apendicularmente a entablar contacto con mil realizaciones sociales. En algún caso esto incluso es posible que pudiera resultar fatal, en la medida en que esterilizase la actividad nuclear; aparte de que hay otras muchas instituciones a las que esto corresponde en propiedad.

El Apostolado requiere ante todo una vigorización interior, es decir, una transformación vital previa de sus miembros, que sólo una sección constituida en su mismo seno como una "escuela", ha de suministrarles; una escuela que por nutrirse del espíritu del Apostolado, pueda genuinamente llamarse "Schola Cordis Jesu", y ocuparse en una actividad formalmente educativa, arrojando todo lo que de sacrificio representa una dedicación de esta índole.

### *La renovación de la Sociedad y el Apostolado de la Oración*

De alguna manera ya lo hemos dicho todo. En resumidas cuentas el Apostolado se propone formar al hombre en la oración, re-generarlo; darle una nueva vida, en cuanto lo prepara, sí, para un volver a nacer, pero ahora como partícipe en el Espíritu divino.

Y si al hombre jamás le es permitido prescindir de su dimensión social, tampoco a la oración; a un rogar "por" los hombres se añade un rogar "entre" los hombres. Entendámonos bien, el Apostolado ha de transformar la vida, y con la vida el "hacer" de sus miembros en una oración perpetua, para que después, a manera de "renuevos", resulten injertados en la sociedad. Ésta, con una tal filtración de espíritu sobrenatural a través de sus entrañas, se ha de encontrar en posesión de un jugo vital, es decir, "renovada".

He aquí simplemente el modo de renovar la sociedad que al Apostolado le compete: ningún otro, y éste, específicamente. Hasta el punto de que cualquier clase de organización que se aventure más directamente en lo que pudiéramos llamar acción social, inexorablemente habrá de nutrirse en la fuente de aguas vivas de la que el Apostolado se sustenta y que el Apostolado pretende comunicar.

Siempre y cuando la oración se convierta en vida, y la vida misma emprendida, o soportada, desde el espíritu, acaba poseyendo un sentido de oración.

F. H.

# LA RENOVACION DE LA SOCIEDAD Y EL APOSTOLADO DE LA ORACION

EL APOSTOLADO DE LA ORACION ESCUELA DE FORMACION APOSTOLICA

## 1

### «SINTESIS DE CUIDADO PASTORAL»

En estas palabras del Sumo. Pontífice en su Carta aprobatoria de los Estatutos del A. de la O. se contiene como el meollo y el punto central de estos nuevos Estatutos. Por ellas se expresa claramente que el Apostolado de la Oración no es solamente una «alianza de oraciones», sino un medio e instrumento fecundo para toda la tarea pastoral.

(Dirección General del A. de la O. — marzo, 1952)

## 2

### «ESCUELA DE FORMACION APOSTOLICA»

Precisamente por este oficio recomienda el Papa el A. de de O. a la benevolencia de los Obispos: esta vehemente recomendación no se refiere al A. de la O. entendido de cualquier forma, sino en aquella en que ha sido definida en los nuevos Estatutos.

Es decir: el A. de la O. no debe ser promovido solamente como una «liga de oraciones», sino como una obra que ofrece a los fieles —llevándoles a la oración y al sacrificio apostólicos— una plena y perfecta formación espiritual que les prepara para cooperar en la Acción Católica y demás obras de apostolado.

(Dirección General del A. de la O. — abril, 1952)

## 3

### LA ACTIVIDAD APOSTOLICA PROPIA DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Compete, pues, el A. de la O. en sí mismo una actividad apostólica propia, distinta del ejercicio mismo de la oración; esta actividad comprende:

La propagación de la oración apostólica y reparadora; la instrucción de los asociados sobre la naturaleza, fin y elementos esenciales del A. de la O.; su formación en el espíritu de la Consagración al Corazón de Jesús; el fomentar y el promover la vida interior y el celo apostólico; en resumen, la educación del pueblo cristiano en el espíritu de la devoción al Corazón de Jesús.

Esta actividad apostólica es misión confiada a los Directores, y también a los Celadores como auxiliares suyos.

(Dirección General del A. de la O. — octubre, 1949)

## 4

### LA DEVOCION AL SAGRADO CORAZON DE JESUS SEGUN EL SENTIR DE LA IGLESIA

El Apostolado de la Oración promueve por todos los medios la devoción al Corazón de Jesús. Impulsa a los asociados a que se formen en su espíritu y practiquen y propaguen los ejercicios de la misma.

Además la considera como el medio, que según el sentir de la Iglesia, responde de modo peculiar a las necesidades de nuestro tiempo y prepara y promueve eficazmente el advenimiento del Reino de Dios al mundo.

(Estatutos del A. de la O. — 2)

Debemos guardarnos del error de creer que para explicar y entender la devoción al Corazón de Jesús hay que recurrir sólo a la doctrina y piedad patristica y considerar la evolución posterior como una desviación del culto verdadero al amor divino.

La moderna devoción de la Iglesia al Corazón de Jesús está inseparablemente unida con Paray le Monial, y no puede entenderse, principalmente en cuanto a su adecuación e importancia para nuestros tiempos, sin atender a aquellas revelaciones hechas a Santa Margarita María.

La devoción en que se pasaran en silencio aquellas revelaciones, no sería la que la Iglesia nos propone en su liturgia y en los documentos pontificios.

(Dirección General del A. de la O. — diciembre, 1950)

## 5

## EL A. DE LA O. PROMUEVE EL ADVENIMIENTO DEL REINADO DE CRISTO

El ofrecimiento cotidiano del A. de la O., si es bien comprendido, representa una verdadera Consagración al Corazón de Jesús y requiere como su complemento, no sólo la consagración de las familias y de las asociaciones privadas, sino también la de la sociedad civil.

(Pío XII al Director General del A. de la O. — septiembre, 1948)

Es propio del Apostolado de la Oración luchar con todo esfuerzo para el advenimiento del Reino de Cristo.

Esta petición constituye su enseña y su lema. Lucha así eficazmente contra la «peste de nuestro tiempo», el *laicismo* o *liberalismo*, contra el cual el único remedio eficaz está en la aceptación del Reinado de Jesucristo. (Quas primas).

(Dirección General del A. de la O. — octubre, 1949)

## 6

## MEDIO EXTRAORDINARIO PARA ESTOS TIEMPOS EXTRAORDINARIOS

La devoción al Corazón de Jesús no es como un accesorio de la vida religiosa, sino la «síntesis de toda la religión». En ella se contiene lo más esencial de nuestra fe, y se presentan todos los misterios y preceptos de la religión sintetizados en el amor de nuestro Salvador misericordiosísimo.

La Iglesia, pues, al urgir la práctica de esta devoción quiere llevar al género humano a la fuente de la salvación y de la gracia, sólo en la cual puede hallar misericordia, la misericordia extraordinaria de que tiene necesidad.

La condición del mundo es hoy día tan grave, que hablando humanamente, apenas se ve cómo pueda la humanidad encontrar la salvación; queda únicamente el refugio en la divina misericordia.

Y he aquí que precisamente en la devoción al Sacratísimo Corazón se encuentran los torrentes de misericordia y de gracia que pueden preservar al género humano de la ruína y de la muerte.

No emprendemos, pues, una obra «accidental» o «particular» si nos consagramos con todas nuestras fuerzas a propagarla, sino que nos ocupamos en lo que es máximamente necesario, y con lo que la salud de todo el género humano está íntimamente relacionada.

A nuestra vocación va, pues, unida una singularísima responsabilidad.

(La Dirección General del A. de la O. — mayo, 1954)

## 7

## AL REINO DE CRISTO POR LA DEVOCION A SU SAGRADO CORAZON

¡Cuán rectamente sentía, pues, el Padre Ramière que con incansable esfuerzo y con lenguaje claro y potente enseñaba y proclamaba: Venga el Reinado social de Jesucristo por la devoción a su Corazón Santísimo!

También en nuestros tiempos, cuando el materialismo y el naturalismo producen abundantemente sus frutos amarguísimos, es necesario que se despierte entre los católicos «un gran movimiento sobrenatural» que tienda con todas sus fuerzas a esto, a que se establezca el reinado social de Cristo por la devoción a su Sagrado Corazón.

¡He aquí el deber del Apostolado de la Oración!

(Dirección General del A. de la O. — enero, 1949)

## 8

## PARA LA PENETRACION EN LA SOBRENATURAL «IDEOLOGIA» DEL A. DE LA O.

Mucho antes que las asociaciones de seglares destinadas a promover el Reino de Cristo hubiesen adquirido el desarrollo que hoy contemplamos con gozo, los fundadores del Apostolado de la Oración habían ya constituido un sólido cuerpo de doctrina, destinado a fomentar la vida interior y a nutrir las actividades apostólicas.

(Carta de 19 de septiembre de 1948)

Promuévase el estudio de las fuentes del Apostolado de la Oración, principalmente de las obras del P. Enrique Ramière, para que se comprenda mejor por todos el fundamento dogmático del A. de la O. y a la vez se manifieste mejor su carácter «social».

Estúdiese la devoción al Corazón de Jesús desde el punto de vista filosófico, histórico, teológico y ascético.

(Acuerdos de la Asamblea del A. de la O. de Roma. — octubre, 1948)

# EN LA CONSTRUCCION DE UN MUNDO MEJOR

## MISION Y RESPONSABILIDAD DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

«No emprendemos una obra accidental o particular si nos consagramos con todas nuestras fuerzas a propagar la devoción al Corazón de Jesús, sino que nos ocupamos en lo que es máximamente necesario, y con lo que la salud de todo el género humano está íntimamente relacionada.»

«A nuestra vocación va, pues, unida una singularísima responsabilidad.»

Las consignas de la Dirección General del Apostolado de la Oración alrededor de la Cruzada de Oración, promulgada en ocasión del Año Santo tienen, en consecuencia, una plena vigencia en el momento presente después del llamamiento pontificio por un mundo mejor

### TENEMOS CONCIENCIA DE LA GRAVEDAD DE LA HORA ACTUAL

En las grandes calamidades de nuestro tiempo, el Sumo Pontífice ha invitado repetidamente a los fieles a la oración y penitencia.

Muchos oyeron la voz del Vicario de Cristo; pero son más los que todavía no conocen la gravedad de la hora presente ni la necesidad de la oración.

Por esto, el Apostolado de la Oración, cuyo fin principal es inducir a los cristianos a orar por las necesidades del Reino de Cristo según la mente del Sumo Pontífice recoge esta exhortación del Papa y desea promover entre los fieles una como **Cruzada de Oración y de Penitencia**.

Por medio de esta «Cruzada» hemos de persuadir a muchísimos de que, en las inmensas dificultades de nuestros tiempos, **hay que buscar la salvación sobre todo en la oración penitente y confiada dirigida al Santísimo Corazón de Jesús por medio del Inmaculado Corazón de María**.

Suponiendo la gracia de Dios, el éxito depende principalmente de que tengamos **firmísimo convencimiento**: 1.º De la gravedad del momento presente. 2.º De la absoluta necesidad de intensificar la Oración. 3.º De la importancia providencial de la devoción al Santísimo Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de María.

Para obtener este buen éxito de la «Cruzada» es de suma importancia que el pueblo cristiano sea puntualmente instruido acerca de su trascendencia y de su sentido, lo cual — ciertamente no de un modo exclusivo — debe hacerse principalmente con la predicación.

1.º **Debe ser esencialmente predicación acerca del Sacratísimo Corazón de Jesús y del Inmaculado Corazón de la Bienaventurada Virgen María**. Y pues que dicha devoción fué dada por Cristo Nuestro Señor, a través de su Iglesia, **precisamente como remedio para nuestros tiempos**, es por ello necesario que como tal se predique.

2.º De tal forma debe predicarse que **así la cruzada como la devoción a los Sacratísimos Corazones aparezcan como algo extraordinario para estos tiempos extraordinarios**.

La finalidad de toda esta predicación debe ser siempre que **el pueblo entienda que los tiempos son gravísimos** y que en estas necesidades **hay que buscar refugio en el Corazón de Jesús por medio del Corazón de la Bienaventurada Virgen María**.

Roma, octubre de 1949.

### DE QUE SE TRATA EN EL DIA DE HOY

Basta leer en los diarios que dan muestras de mayor seriedad, las relaciones de las grandes conferen-

cias políticas, los discursos de los dirigentes de los asuntos públicos, y fácilmente nos convenceremos de que la situación internacional se hace cada día más grave.

Subsiste y perdura este hecho gravísimo: en el mundo, dividido en dos partes, se prepara con medios y medidas gigantescas una lucha suprema, como no se ha visto aún en la tierra.

**Esta guerra es doble: de las armas y de los espíritus.**

Lo que inquieta principalmente los ánimos es la guerra de las armas. Y sin duda lo que dicen los conocedores de las cosas militares acerca de las nuevas armas y métodos de conducir la guerra es de tal gravedad que no deja lugar sino a temer para la humanidad miseria y ruinas cruelísimas.

Sin embargo, esta guerra no es sino la manifestación de otra lucha aún más grave, cuyo resultado — por lo menos en cuanto puede preverse por los hombres — determinará para largo tiempo la suerte del género humano: a saber, la lucha de los espíritus.

La trascendencia de este combate espiritual es hoy conocida por muchos cada día con mayor claridad. Entienden, enseñados por la experiencia, que una vez el comunismo alcanzase la victoria, la humanidad no sólo quedaría reducida a una horrible opresión física, sino también en una peor esclavitud espiritual, que tiende a despojar a los hombres, sometidos al colectivismo, de toda libertad y de su dignidad de persona racional.

Esta guerra espiritual no es en sí algo nuevo. Empezó con el primer pecado. **Pero son nuevas la extensión, los métodos y las condiciones de esta guerra.**

Después de la **gran apostasía del género humano**, que se ha realizado durante los últimos siglos, laicizada toda la vida pública y privada, por obra de la ciencia y de la técnica consagradas al materialismo, parece ya posible que el poder de las tinieblas, empleando todas sus fuerzas y su último empuje, **intente el ataque supremo contra todos los valores espirituales de la humanidad, en primer lugar contra la religión y la Iglesia de Cristo.**

### UNA ESPERANZA PELIGROSA

Que entre estas dos luchas existen relaciones íntimas, no hay nadie que no lo vea. Sin embargo, estas relaciones no son las que muchos imaginan.

**Porque muchos creen que, decidida la guerra de las armas, se habrá resuelto también la del espíritu**, a saber, que la victoria de los ejércitos comunistas sería la victoria completa de su ideología, y viceversa,



la victoria de los que defienden, según dicen, la democracia sería el triunfo de la libertad, de los valores espirituales y — según no pocos católicos juzgan y esperan — de la religión y de la Iglesia.

Desconocemos los designios de Dios; no sabemos si querrá intervenir ni cuándo, acaso de un modo extraordinario. Pero si es lícito conjeturar los acontecimientos futuros por las causas que hoy obran y por las leyes que rigen la evolución histórica y social de la humanidad, entonces esta opinión de muchísimos sólo puede ser verdadera en parte.

**Ciertamente, nadie que tenga inteligencia sana duda hoy en día de que, si resultasen vencedores los ejércitos del comunismo, consolidarían en todo el mundo aquella esclavitud espiritual, aquel colectivismo que destruye toda dignidad de persona humana, que se manifiestan en todas las regiones sometidas al comunismo.**

**Pero lo contrario, a saber, que la victoria de las potencias democráticas sería la victoria de los valores espirituales, apenas puede sostenerse.** Pues de hecho, la afinidad ideológica entre estos dos campos es mucho mayor de la que se cree por muchos.

Porque el ateísmo, el positivismo, el materialismo, el naturalismo, que son como el alma y el fundamento del comunismo, son, por desgracia, defendidos, aun teóricamente, y pasan a regir la vida de aquellos que sólo en el campo económico y en algunas cuestiones sociales son adversarios ardientes del comunismo.

Por tanto, quebrantado el poder material, físico y militar del comunismo, de ningún modo se debe decir que ha sido vencida su ideología. Pues la mayor parte del mundo permanece imbuída de los principios ideológicos que han sido la causa de las calamidades presentes.

**La guerra, pues — sea cualquiera su resultado —, en ningún modo dirime la lucha espiritual en favor de los valores espirituales.** Y en medio de la grandísima miseria que es de prever seguiría a una nueva guerra mundial, ¿qué se podría esperar de hombres imbuídos en los principios ateos y materialistas?

**De la guerra, por tanto, no hay que esperar ningún bien, sino que son de temer todos los males.**

### LO UNICO NECESARIO, QUE ES IMPOSIBLE

**Una lucha espiritual debe hacerse con armas espirituales.** Por ello, el deber urgentísimo que incumbe hoy a todos los cristianos, en primer lugar a la verdadera Iglesia de Cristo, es éste: el de trabajar para la conversión del mundo. Deber gravísimo, tan grande, que no puede en modo alguno ser cumplido por nosotros.

Porque una gran parte del mundo está bajo el poder del comunismo, o totalmente sustraída a cualquier influjo de la Iglesia, o de día en día más apartada de ella.

En la restante parte del mundo, casi toda la vida social y pública está laicizada. ¡El materialismo y el naturalismo están en pleno triunfo! Y aun entre aquellos que quieren todavía ser cristianos, ¡cuánta diversidad de opiniones y de «confesiones», que más bien impide que los que buscan la verdad la encuentren!

Así, pues, únicamente a la Iglesia incumbe el deber de promover la necesaria renovación espiritual de la humanidad. Pero, hablando humanamente, ¡cuán incapaz es ella de cumplir tal deber!

¡Cuántos fieles que sólo son católicos de nombre, ¡Cuán exiguo el número de sacerdotes y de apóstoles que pueden usar en su apostolado, en comparación con aquellos de que pueden disponer sus adversarios! cuán exiguos los medios naturales o «técnicos» de

seculares! ¡Cuántos obstáculos dificultan y aun llegan a hacer imposible su actividad misionera!

Ponderadas todas estas cosas a la luz de la razón natural, debemos sin vacilación decir que es imposible que la Iglesia, con los medios humanos, pueda cumplir este deber.

Esta absoluta necesidad de «recristianización» **que es indispensable para que el mundo se salve**, por una parte, y **la absoluta imposibilidad de cumplir esta misión**, por otra, debe ser claramente conocida y totalmente admitida por nosotros.

De otro modo, nunca nos acogeremos fervorosamente y con la debida intención a los medios sobrenaturales.

**En estos medios sobrenaturales, pues, y únicamente en ellos se funda toda nuestra esperanza.**

Ciertamente **debemos usar también de los medios naturales de todas las maneras posibles**, los cuales, sin embargo, reciben sólo de la divina gracia su valor y eficacia para la propagación del Reino de Dios.

Y así, aun en estos difícilísimos tiempos, no hay que desesperar, sino buscar únicamente **el verdadero auxilio, es decir, el auxilio divino.**

Y cuanto más débiles y más faltos de fuerzas estamos, si ya no nos queda ninguna esperanza de que podamos ser salvos, tanto mayor es la esperanza y confianza de que nos ayudará Dios: pues **«Él ha escogido las cosas débiles de este mundo para confundir a los fuertes»** (1 Cor. 1, 22).

### NUESTRA SALVACION ESTA EN EL CORAZON DE JESUS

El gran medio **para la salvación del mundo**, que nos ha sido dado por Cristo nuestro Señor y por su Iglesia, es la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús. Con mucha frecuencia, la Iglesia, en los últimos decenios, invitó una y otra vez a los fieles a que implorasen y hallasen la misericordia y el auxilio en el amor de este Corazón.

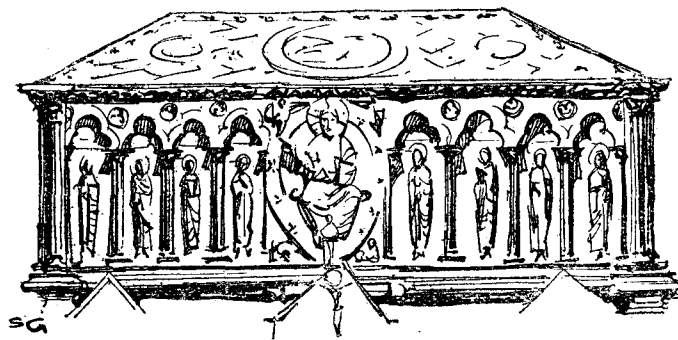
Por lo cual, el Apotolado de la Oración quiere **invitar con esfuerzo extraordinario y llevar a los fieles a buscar la salvación en esta fuente de amor y de misericordia.**

Quien atentamente considere todo lo hasta aquí dicho, comprenderá fácilmente **la trascendencia máxima** de esta Cruzada. Es realmente una acción **que quiere y puede aportar el más eficaz auxilio a las calamidades de nuestro tiempo.**

Por tanto, a nosotros, a quienes se nos ha dado el deber de propagar el Apotolado de la Oración y la devoción al Sagrado Corazón, ciertamente nos alcanza la gran responsabilidad de ofrecer a los hombres este medio de salvación.

Roma, julio de 1950.

*La Dirección General del Apotolado de la Oración*



# MEDIO EXTRAORDINARIO PARA ESTOS TIEMPOS EXTRAORDINARIOS

Nosotros, los católicos, conocemos los principios que llevan a procurar la salvación del linaje humano.

Han sido indicados con frecuencia por los últimos Pontífices.

Y debemos trabajar con todas nuestras fuerzas para que se reconozcan y pongan en práctica, así en la vida privada como en la pública.

Mas la experiencia nos enseña que, de momento, no es posible obtener en la vida pública tal reconocimiento práctico de la doctrina de la Iglesia.

**Nos falta algo todavía, que es necesario para lograr la victoria de Cristo.**

ESTE REQUISITO IMPRESCINDIBLE ES LA ORACION.

En efecto. El género humano no se salvará, si no es volviendo penitente a Dios. Mas justamente esta conversión o retorno a Dios es fruto de la gracia.

Por lo tanto, para que esta misericordia en bien de la humanidad nos sea otorgada, debe implorarse de Dios con grande ahinco.

\* \* \*

Nos ha sido dada, sobre todo, como remedio para las angustias de los tiempos actuales la devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús y al Inmaculado Corazón de la Virgen María.

Esto aparece con claridad:

a) **De la devoción considerada en sí misma.** Pues se propone honrar lo que es como el alma misma de toda la Redención: el amor de Cristo para con nosotros los pecadores. Y se propone honrar dicho amor en cuanto que por la Consagración es reconocido y propagado el reinado de este amor, y en cuanto que por los actos de expiación y de santificación es reparado el amor de Cristo, injuriado y repudiado.

Por consiguiente, debe esta devoción alcanzar su máxima importancia en un momento en que la caridad se enfría más y más en los hombres.

b) **De las recomendaciones de la Iglesia.** León XIII, Pío XI y Pío XII, sobre todo, han recomendado en repetidas ocasiones esta devoción como el remedio peculiar de nuestros tiempos.

c) **De la historia misma de esta devoción.** La devoción al Sacratísimo Corazón de Jesús en su forma moderna toma pie precisamente en el punto en que la caridad de los hombres se enfría más y más. Por efecto del jansenismo y del iluminismo, dentro de la Iglesia; por efecto del racionalismo más y más hostil a la Iglesia, fuera de ella. Y cuanto más arreció la lucha contra Cristo y su Iglesia, tanto más floreció esta devoción, hasta llegar a la Consagración del género humano en el Pontificado de León XIII, a la institución de la fiesta de Cristo Rey y la elevación de la fiesta del Sagrado Corazón de Jesús al rito de primera clase por Pío XI y a la Consagración del género humano al Inmaculado Corazón de la Virgen María por el Pontífice actual.

d) **De la experiencia cotidiana** de los que cultivan y propagan esta devoción. Estos van haciendo reiteradamente la misma experiencia, de que allí donde florece esta devoción se incrementa la vida cristiana.

**Al recomendar esta devoción como el remedio eficaz de nuestros tiempos, debemos insistir de nuevo siempre en el carácter extraordinario de la misma.**

**Extraordinario** es el modo cómo penetró en el mundo, por revelaciones privadas.

**Extraordinario** el triunfo de esta devoción en la piedad oficial de la Iglesia y en la piedad de los fieles.

Por esta misma índole extraordinaria, ponése de manifiesto el hecho de que **ESTA DEVOCION TIENE UNA MISION PARTICULAR EN LA VIDA MODERNA.**

\* \* \*

Es preciso proponer a los fieles el **Reinado del amor de Cristo.**

**Cuyo advenimiento puede ser acelerado** con nuestras oraciones y reparaciones lo mismo que con nuestra acción y apostolado.

La devoción al Sagrado Corazón debe proponerse, en efecto, no tan sólo como una devoción de penitencia, sino de **íntima confianza y esperanza.**

Esta esperanza debe encender a los hombres en un gran deseo de vivir una vida verdaderamente cristiana y de colaborar al apostolado de la Iglesia. Pues saben que con este medio

**SE ACELERA EL ADVENIMIENTO DEL REINADO DE CRISTO, EL TRIUNFO DE SU AMOR**

# SOBRE EL MES DE MARIA

Hay un libro que en el correr de los años ha vuelto a millares de personas a la Casa del Padre; libro sencillo, familiar, nuestro, casi podríamos decir. Me refiero al "Mes de Mayo" editado por la Corte de Santa María del Mar, de Barcelona (1).

En el prólogo de la mayor parte de sus ediciones se explica la manera de practicarlo, y al mismo tiempo el origen de esta devoción mariana, partiendo de dos ideas:

1. Que el mes de mayo es el más hermoso, el que con sus flores y amenidad, convida a formar una corona de actos de virtud a la Reina del Cielo. Afirmación que debemos entenderla restringida: no todas las latitudes tienen el mes de mayo risueño y con flores; sin embargo, habiendo sido el centro expansivo de esta devoción la cuenca mediterránea, es posible admitir esta motivación.

2. Contribuyó a señalar este mes entre los demás, el "que en muchas partes de Italia, donde esta devoción tuvo su origen, era dicho mes un tiempo de disipación. Con la vuelta de la primavera renacía todos los años el mismo mal. Y mientras algunas almas piadosas gemían al pie de los altares de María, buscando remedio a estos desórdenes, concibieron la feliz idea de consagrar entero todo el mes a la misma gloriosa Virgen, no sólo para ofrecer a Dios una expiación por los pecados con que se manchaban los hijos del mundo, sino también para convertir este tiempo de locos placeres en días de santificación y de gracia. El P. Lalomia, misionero, fué el primero que compuso sobre esta devoción un libro en italiano, titulado: *Il mese di Maria, ossia il mese di Maggio*. De aquí comenzó a extenderse esta devoción por varias partes, con tal rapidez y aplauso de los verdaderos devotos de María, que al presente casi puede afirmarse ser ya conocida de todo el mundo cristiano. Es indecible el fervor y edificación con que durante este mes se cantan las alabanzas de María y se implora su poderoso valimiento en casi todas las ciudades de Italia, Francia y España. En las iglesias, en los oratorios, en los conventos, en los colegios, en las casas particulares, y hasta en las calles y plazas públicas se oyen los himnos y cánticos con que obsequian y honran a la Santísima Virgen sus devotos (2).

Un hecho es cierto, que el *Mes de María* del P. Lalomia, debido a la supresión de la Compañía de Jesús, no tuvo gran éxito de momento. Pero, a partir del año 1778, en el cual aparece la versión francesa, y al poco tiempo la alemana y la inglesa, se extiende por toda Europa y por el Nuevo Mundo.

¿Fué realmente el P. Lalomia el primero que hizo practicar el mes de mayo, o a lo menos el primero que escribió un libro para practicar tal devoción?

Ambas opiniones, como se verá, son insostenibles ante el hecho histórico.

El libro del P. Lalomia se publicó en su primera edición en Palermo el año 1758, pero existían otros devocionarios escritos por dos jesuitas: uno, del P. Jacolet, impreso en Dillingen (Suiza) en 1724; el otro, el del Padre Dionisi, de fecha anterior al año 1726, puesto que existen reimpressiones que llevan esta fecha (3). Esto en cuanto a los manuales para practicar el mes de mayo.

Referente al origen de la devoción, hay autores como Maynard (4), que buscan su aparición al fin del siglo XVI, en la vida ejemplar y apostólica de San Felipe Neri, fun-

dador del Oratorio. Este santo lloraba cada año sobre los peligros y caída de los adolescentes durante el mes de mayo. María Santísima le inspiró el mover a la juventud a santificar este mes en su honor. El esquema del mes se reducía, para cada día, a cantar canciones marianas delante de sus imágenes, asistir a la Santa Misa y portarse cristianamente:

1. Cantar canciones marianas delante de una de sus imágenes; preferentemente se cambiaba cada día. Al efecto había en Roma multitud de imágenes de María en calles y plazas, o en casas particulares; no era menester acudir a las iglesias: los actos se hacían en las calles, en los portales de las casas.

2. Frecuentar el Santo Sacrificio de la Misa. (Ya se sabe cuán devoto era de la misma San Felipe Neri.)

3. Vigilancia cristiana para el perfeccionamiento espiritual.

4. Frecuentar los sacramentos de Confesión y Eucaristía.

5. Consagración final a la Virgen Inmaculada.

Por otra parte, escritores como A. Boissel hacen notar que el Beato Enrique Suso y también Santa Juana de Arco tenían la costumbre de intensificar sus devociones marianas al comienzo del mes de mayo (5).

Sabemos también que en Colonia, en el año 1664, y en otras Casas de la Compañía de Jesús, los colegiales hacían especiales ejercicios a María durante el mes de mayo. Es fácil suponer que con ello practicaban sobre una costumbre extendida ya entre gente piadosa.

Notemos que el Mes de Mayo, en los manuales, aparece siempre como una devoción familiar u hogareña (6). El

(5) Cf. — Boissel, *La Vie Catholique*, 19 mayo, 1928.

(6) La nota que se puede leer en el día 15 del Mes de Mayo de la Corte, que dice: "En este u otro día se señala para dar un cirio para alumbrar la imagen de la Santísima Virgen", no presupone el que se trate de alumbrar



(1) Hay ediciones en catalán, en castellano, e incluso en castellano sudamericano.

(2) Esto puede leerse en multitud de ediciones del citado "Mes de Mayo", incluso en las posteriores al 1851.

(3) Modernamente se ha publicado este Mes de Mayo, en la *Petite Bibliothèque Chrétienne* del P. Kieckens (1900).

(4) *La Ste. Vierge*, III parte.

## PLURA UT UNUM

libro del P. Dionisi planea la manera de celebrar la devoción: La víspera del primer día de mayo en una habitación se levantará un altar a María, adornado con cirios y flores; delante de este altar se reunirá la familia para orar a la Virgen. Se evitará hacer largas oraciones para no ser cargoso a nadie. Antes de terminar el acto del primer día se retirará un billete en el cual habrá la virtud que debe practicarse al día siguiente. El 30 de abril se retirará otro billete con la virtud a practicar durante todo el mes de mayo. Había, pues, como dos flores espirituales: una perenne para todo el mes; otra que se sacaba cada día en suerte. Finalmente, debía leerse una corta lectura que señalaba la meditación del día próximo. (Se trata de la típica forma de meditación de "tocar puntos".)

Por último, se recomendaba la Comunión frecuente y la visita a una iglesia o altar de la Virgen.

El libro del P. Lalomia que dió el cuadro definitivo de los devocionarios de este género, a través de bellísimas oraciones, de típicas meditaciones ilustradas con ejemplos del gusto de la época, no iba dirigido a otro público sino al familiar.

Véase el "modo de practicar" la devoción del Mes de María de la citada edición de la Corte: "Aunque, si cómodamente se puede, parece ser lo más regular que esta devoción se haga en la iglesia u oratorio al pie del altar de María, sin embargo no es de necesidad esta condición. Puede hacerse en una pieza cualquiera de la casa, y no sería mal que fuese en aquella misma sala donde se estudia, se trabaja o se tiene recreación, para santificar así aquel lugar y arreglar mejor nuestras acciones con el pensamiento de que se hacen a la vista de la purísima Virgen... se levanta con anticipación en el lugar destinado una especie de pequeño altar adornado con flores y velas, y se coloca en él una devota imagen de María Santísima. Llegada la tarde o noche antes del primer día de mayo, reunidas todas las personas que se proponen hacer juntas el Mes de María, se empieza invocando las luces del Espíritu Santo con la oración acostumbrada, luego se reza el santísimo Rosario o, a lo menos, las letanías de la Santísima Virgen, se lee la oración preparatoria y, por último, se termina con algún cántico o antífona en honor de nuestra Santísima Madre. Esta misma noche, vigilia del primer día de mayo, se hace la distribución de las flores espirituales con que cada uno de los concurrentes debe obsequiar a María durante todo el mes. A este fin se tienen ya hechos de antemano varios billetes, que cada uno contenga algún acto de virtud, en que deberá ejercitarse el que lo recibe en suerte... A más de la distribución mensual, se hace otra diaria, que es el obsequio o flor espiritual... Cada semana o cada quince días o a lo menos antes de concluir el mes, se debe confesar y comulgar con particular devoción. El porte de todo el mes debe ser tal, que se conozca ser enteramente de María, haciéndolo todo de manera que nada pueda desagradar a sus purísimos

el mes de María que se hace en la iglesia; puede referirse al que se hace en casa, o bien a que se vean con cirios — una de las formas de la devoción popular — las imágenes de Nuestra Señora de las iglesias o de las calles.

ojos. Al fin del mes se hace la consagración total y solemne de nuestros corazones a la Virgen" (7).

Por los esquemas indicados del P. Dionisi y del P. Lalomia, se nota que el *Mes de Mayo* aparece como un acto no litúrgico, ni en relación alguna con el ciclo litúrgico, sino meramente como un acto de devoción privada que *no se hace en público*, sino constituyendo un acto de piedad familiar, ya de los hogares cristianos o de las comunidades religiosas, que ofrecían a la Virgen durante este mes, tan marcadamente peligroso para las almas, finezas espirituales.

Hoy existen multitud de libros para la devoción del Mes de Mayo: desde los anodinos libritos para uso de las escuelas — ¡tan poco acertados! — hasta los que han ilustrado el mes de la Virgen con la Liturgia, como el del benedictino Lefebvre, o el dispuesto a base de escritos eucarísticos del Ven. Eymard (8).

Sin embargo, el libro del P. Lalomia conserva su prestigio entre los mejores, para el pueblo devoto. Alguien apuntó que debería sustituirse algún ejemplo; admitámoslo, pero el resto ha de considerarse como un modelo.

La celebración del mes de María en las iglesias y capillas, parece se debe a los Padres Camilos, que en el año 1784 comenzaron a practicarlo en su oratorio de Ferrara, desde donde se propagó tan buena idea por Italia y el resto del mundo.

Un jesuita, el P. Muzzarelli, precisamente en los años de la extinción de la Compañía de Jesús, lo difundió con éxito, primero en Roma, y luego, habiendo sido desterrado a París por su amor al Papa, lo extendió por aquella diócesis y otros lugares de Francia (9).

El Mes de María ha ido en aumento; se puede decir que forma parte de la consuetudine o costumbrario parroquial y de todas las iglesias. El altar lleno de flores, las luces, los cantos, los sermones, las *conclusiones* de mayo en los pueblos y en las parroquias ciudadanas, son fiestas señaladas en el calendario piadoso.

No olvidemos nunca que el Mes de Mayo, mejor de María, comenzó siendo un culto privado y continúa siéndolo; que nació en el *santuario familiar*; que la pequeña imagen de la Virgen María que debe haber en todos los hogares cristianos ha de presidir este culto de los pequeños, de los inválidos, de los abrumados por el diario quehacer, que se reúnen cada noche y se santifican honrando a su Madre del Cielo. Y si pasó luego a las iglesias, ¡tanto mejor! Pero no le quitemos a María la *realceza del hogar*. Que continúe en el seno de las familias cristianas de todo el mundo, esta tierna y filial devoción, para que "el manto azul de Nuestra Señora nos cubra con sus graciosos pliegues y mantenga a salvo" (10).

(7) El paralelismo entre la introducción del Mes de Mayo del P. Lalomia, y el del P. Dionisi es perfecto. ¿Hasta dónde llega la originalidad del P. Lalomia?

(8) Dom G. Lefebvre O. S. B. — *Mois de Marie mis en rapport avec la Liturgie*. Lille, 1914. — P. Alberto Tesnière S. S. S. *Mes de N. S. del Santísimo Sacramento*, meditaciones extraídas de los escritos del Ven. Eymard, Buenos Aires, 1913. Traducido de la séptima edición francesa.

(9) Cf. — Drive: *Marie et la Compagnie de Jésus*. Tournai 1904.

(10) Esta expresión de confianza en María es rusa, el *despido* de los creyentes, corresponde a nuestro "A Déu siau" o "Vaya usted con Dios".

## LA SANTA FAZ Y EL CORAZON DE JESUS

...«Nadie ama más que el que da su vida por el amado» y Jesús fijó la imagen de su Santa Faz para que le viéramos dándonos esta suprema prueba de amor. Nos dejó su rostro verdadero, ¡muerto!; pero si la cara es el espejo del alma, del corazón, por un divino y maravilloso recurso de ese mismo amor, quiso, a pesar de la rigidez de la muerte, en la majestad serena de sus facciones desfiguradas, reflejar su personalidad, para que le conociéramos tal cual era aun a través de tanto anonadamiento. Por eso, mirándole, comprendemos fácilmente la fuerza de su virilidad, así como su ternura. Y ¡cuán divina es la elocuencia con que sus ojos entreabiertos y su boca nos dicen el amor misaricordioso que le hizo soportar hasta el beso de Judas, sentir la agonía infinita de la oración de Getsemaní, sufrir la irrisión de la corona de espinas, el insulto de los salvazos, la ignominia de los azotes, y sobre todo, ese como halo de suavidad y fuerza que expresa la queja, amorosa pero amarga, de su Corazón dolorido, porque a cambio de tanto «amor no recibe, de la mayoría de los hombres, más que indiferencia y desdén!»

# PREPARATIVOS EN MADRID PARA EL III CONGRESO DEL APOSTOLADO DE LA ORACION

Una conferencia de don Enrique Angulo

El día 21 de abril pasado, miércoles de Pascua, con motivo de la Asamblea Diocesana del Apostolado de la Oración, celebrada en Madrid para preparar el III Congreso nacional del Apostolado de la Oración, que se reunirá, Dios mediante, en Santiago, el próximo junio, pronunció una amena y útil conferencia, en el Salón de la Parroquia de la Concepción, el prestigioso periodista don Enrique Angulo, cuyo texto nos ha sido enviado por uno de nuestros amigos de Madrid.

Con gran habilidad periodística procura el señor Angulo hacer sentir la afinidad que hay entre Santiago, con sus peregrinaciones, cuyo fin era únicamente "rezar en aquella cripta y abrazar la imagen del santo", para lo cual no se ahorraban incomodidades y molestias, y el Apostolado de la Oración, que quiere sublimar todos los trabajos y padecimientos por medio de la oración.

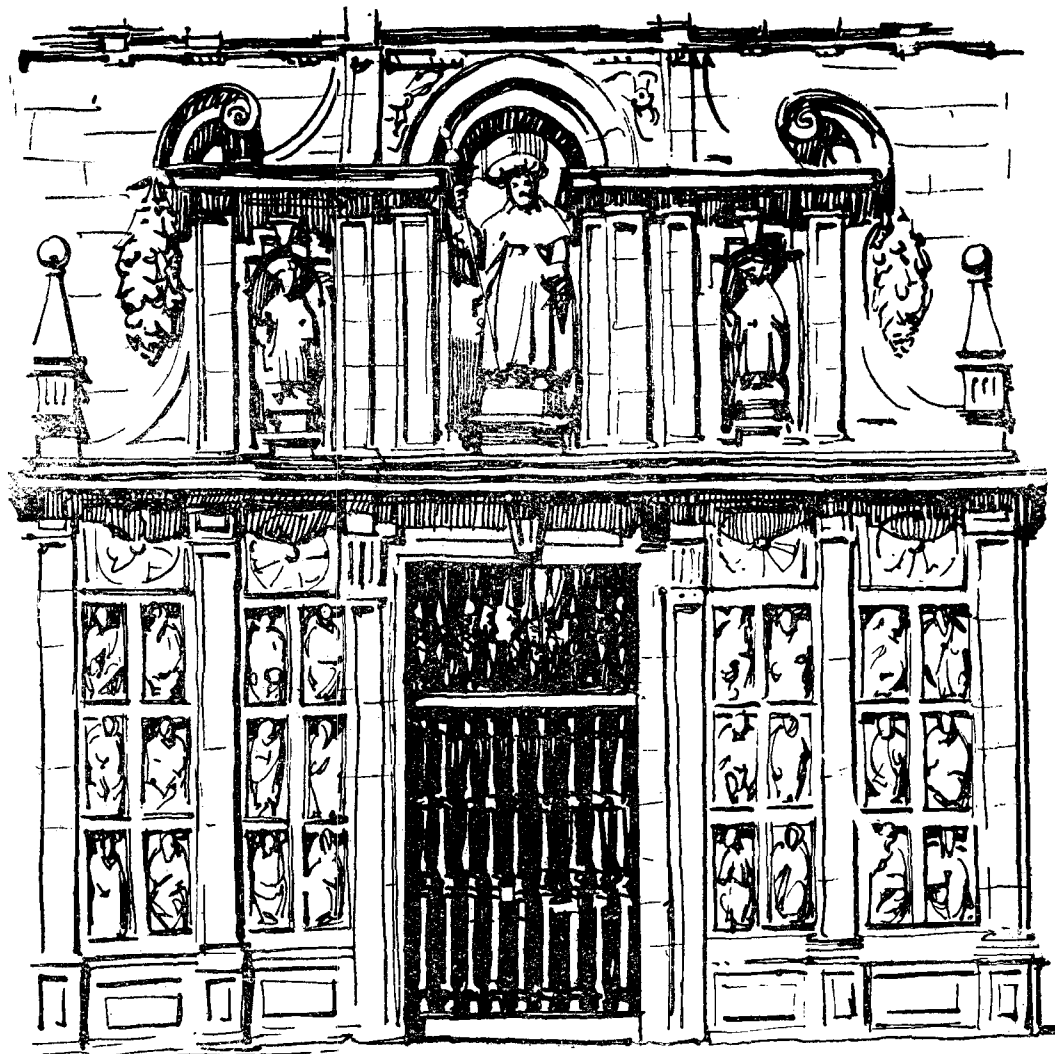
Procura luego el conferenciante excitar el interés por el tema mismo del Congreso, que es: "los nuevos Estatutos del Apostolado de la Oración", tema que ha de interesar a todos los que luchan por el mundo mejor anunciado por el Papa, puesto que este Apostolado es el mejor medio para orientar toda nuestra vida hacia aquel fin, como acertadamente dice el señor Angulo, con palabras de Pío XII en la encíclica "Mystici Corporis": "Recuerden todos que su dolor no es inútil, sino que para ellos mismos

y para la Iglesia ha de ser de gran provecho, si, animados con esta intención, lo sufren pacientemente".

"A la más perfecta realización de este designio contribuye en gran manera el diario ofrecimiento de sí mismos a Dios, que suelen hacer los miembros de la piadosa Asociación llamada Apostolado de la Oración; asociación que, como gratísima a Dios, deseamos de corazón recomendar aquí con el mayor encarecimiento".

Estas palabras del Papa cobran un mayor relieve, sin duda, y son para nosotros motivo de fortaleza y consuelo, al meditarlas teniendo presente el panorama del mundo actual. Por eso dice el ilustre periodista: "Concentrémonos en la serena paz de Santiago de Compostela, y meditemos en la incertidumbre de ese panorama internacional que nos presentan todos y cada uno de los países de la tierra, hasta hacer exclamar a S. S. el Papa Pío XII: "Ese mundo camina sin notarlo por los derroteros que arrastran al abismo almas y cuerpos, buenos y malos, pueblos y civilizaciones".

Y termina su conferencia con una fervorosa invitación a peregrinar a Santiago: "Reunámonos nosotros — dice — para deliberar en pía unión de fieles que viven no sólo para su propia salvación, sino que con oración y sacrificio apostólico, trabajan también para edificar el Cuerpo místico de Cristo, es decir, para propagar su Reino en el mundo". — P. L. C.



SERRA GODAY

# ¿AÑO MARIANO TAMBIEN PARA LOS ORIENTALES?

1. ¿Y quién puede dudarlo? La Encíclica "Fulgens corona", que le instituía, va dirigida por el actual Sumo Pontífice Pío XII a todo el mundo católico—latino y oriental, ya se entiende—"en paz y comunión con la Sede Apostólica" (1). Más aún: paréceme que con especial relieve quiso acentuar el Vicario de Cristo la nota oriental al hablar por dos veces, en tan solemne documento, de los cristianos Orientales *no católicos*, es decir, de esta rama desgajada del árbol de la Iglesia, siempre decididamente Mariana, y, por lo mismo, querida por el Papa y puesta al centro, como el que más, de su paternal solicitud.

Lo que pasa es, que entran muy poco a poco en grandes sectores de la Iglesia latina las ideas relacionadas con la Iglesia en Oriente, con sus glorias y triunfos, con sus ritos antiquísimos, y aun con el heroísmo de millones de fieles vejados por la fe. Diríase que no pocos católicos, al oír hablar de cristianos Orientales, sólo piensan, así en vago, en que con ellos hay el problema agobiante del cisma que cuajó en su seno; sin hacer distinción, si no muy confusa, entre separados y católicos, envolviéndolos a todos en una discreta indiferencia; la misma que muestran de ordinario por el ritual de sus ceremonias sacras, tan extrañas, al parecer, y, al parecer, tan opuestas al uso litúrgico de nuestro mundo de Occidente.

2. Me sugieren estas líneas—con el título interrogante, que las encabeza—hechos tan llamativos como el que se pone de manifiesto en una Revista española—preciosa, por otra parte, como pocas—, llegada a mis manos hace unos días.

En ella, después de consignar la *Oración* para el Año Mariano, compuesta por el Papa, se enumeran—copiándolas textualmente de la "Fulgens corona"—las *Intenciones* que el Padre Santo recomienda especialmente en nuestras oraciones a la Santísima Virgen durante el Año Mariano universal". Esas "intenciones" serían seis, es decir: por las buenas costumbres de los cristianos; por la juventud y sus peculiares necesidades; por la edad viril, ya madura, que debe ser ejemplo de bondad y fortaleza; por los ancianos que se acercan al término de los días a recibir el premio; por los hambrientos, oprimidos y desterrados de la patria; y, en fin, por la libertad de la Iglesia santa y la concordia de los pueblos.

El último párrafo, que de la Encíclica pontificia copia esa Revista, es el que desarrolla la postrera intención apuntada, cuando el Papa nos dice que "durante todo este Año Mariano en todas partes se eleven súplicas a la poderosísima Virgen, Madre de Dios y suavísima Madre nuestra, por las cuales se consiga de su actual y valioso patrocinio que los sagrados derechos, que competen a la Iglesia..., sean por todos reconocidos"; pues, como había dicho antes, son muchísimas "las tribulaciones con que vive la Iglesia en algunas partes"... en las que "los sagrados Pastores están tristemente dispersos, o encerrados sin causa justa en las cárceles, o de tal manera impedidos que les es imposible ejercer... sus ministerios".

3. Pues bien: este párrafo, tan henchido del íntimo dolor de Pío XII por el sufrir de la Iglesia, no hay que restringirle en manera alguna al martirio de los católicos, v. gr. sólo en Polonia, Hungría y Yugoslavia—latinos en su mayoría—, con sus tres Cardenales al frente, no; abarca del mismo modo a todos los demás cristianos de otros ritos en esas y las restantes naciones sojuzgadas por el terror del imperio bolchevique; toda vez que, o pertenecen ya a la Iglesia Católica, lo mismo que nuestros

pueblos, aunque con lengua y usos diferentes, o están llamadas a entrar un día venturoso en el redil del único Pastor, ya que la savia de unos mismos sacramentos nutre su vida.

Precisamente de todas estas almas extraviadas—sufran o no sufran actualmente persecución por su fe religiosa—se ha recordado el Sumo Pontífice en la "Fulgens corona". "Y además—escribe—también a aquellos que están separados de Nosotros por el viejo Cisma, a los que por otra parte *Nós amamos con ánimo paterno*, les invitamos a unirse concordemente a estas oraciones y súplicas, ya que sabemos muy bien que ellos sienten grandísima veneración hacia la Santa Madre de Jesucristo y celebran su Concepción Inmaculada. Que vea la Bienaventurada Virgen María que todos los que se glorían de ser cristianos, unidos al menos con los vínculos de la caridad, vuelvan a Ella suplicantes sus ojos, sus ánimas y sus plegarias, pidiéndole aquella luz, que ilumina las mentes con la luz de lo alto, y la unidad con que, finalmente, se forme un solo rebaño y un solo Pastor (cfr. Jo., X, 16)".

Según esto, ¿será menester sacar expresamente la conclusión, que entrañan en sí tan encendidas palabras, y afirmar que, si el Papa en el Año Mariano aun a los Orientales separados pide oraciones y súplicas por la unidad de la Iglesia Santa, quiere con eso recomendar a todos los católicos esta grave *intención suya*, que es el supremo anhelo de la Virgen María, Madre de todos los fieles, y de Jesucristo, divino Fundador de una sola Iglesia?

Entre las *Intenciones*, pues, del Año Mariano, según la "Fulgens corona", no puede soslayarse la de la vuelta de los cristianos Orientales separados a la unidad de la fe. Pero el lazo de unión entre ellos y la Iglesia Católica no debe ser otro sino la Virgen Madre Inmaculada, cuyo patrocinio imploramos todos, ellos y nosotros, incesantemente a lo largo del Año centenario.

4. ¡Dulce lazo de unión, la Virgen Inmaculada!, la "Panhagía"—que ellos dicen—, la "Parthénos áchran-tos", "ámomos Agni" (2). ¿Verdad que advertimos con honda emoción cómo en la Encíclica del Papa no podía estar mejor escogido ese lazo de reconciliación? Nada como los brazos de la Madre Divina para estrechar en su pecho sin rudo choque a los hermanos que de luengos siglos no se creían tales. Bien lo echó de ver Pío XII, haciendo resaltar en la primera parte de la "Fulgens corona" cómo "aun entre las comunidades todas de los cristianos Orientales, que, mucho tiempo ha, se separaron de la unidad de la Iglesia Católica, no faltaron ni faltan quienes, a pesar de estar imbuídos de prejuicios y opiniones contrarias, han acogido esta doctrina y cada año celebran la fiesta de la Virgen Inmaculada. No sucedería ciertamente así, si no hubieran admitido semejante verdad ya desde los tiempos antiguos, es decir, desde antes de separarse del único redil".

5. Además, que esta intención pontificia—Mariano-Oriental, digámosla así—parece ser el eco de aquel otro deseo de Pío IX, tan ardientemente manifestado en la Bula "Ineffabilis Deus", la de la Inmaculada, del 8 de diciembre de 1854. Allí, después de ilustrar la perpetua creencia de la Iglesia en la Concepción sin mancha de Nuestra Señora con alusiones a testimonios de Padres y escritores eclesiásticos, que, evidentemente, en gran parte son Orientales (3); después de proclamar con solemnidad

(1) Los pasajes que de la Encíclica se citarán van siempre entre comillas y pueden verse en el Texto publicado en CRISTIANDAD, núm. 230-231 (1953), pp. 358-361; 378-380.

(2) Es decir, la *Todo-santa*, la *Virgen intacta*, y—con expresión graciosa, exclusivamente suya—la *Cordera inmaculada*, en la que ponen bien de manifiesto la relación de María con su divino Hijo, "Cordero santo que quita los pecados del mundo".

(3) Recórrase, por ejemplo, el párrafo que empieza: "Quapropter nunquam cessarunt", y en seguida se hallarán reminiscencias de autores bizantinos en las frases del Papa, como cualquiera medianamente impuesto en la literatura y teología orientales puede atestiguar.





En la Iglesia de S. María la Mayor. Roma

inusitada como dogma de fe la exención de María de toda culpa original, haciendo uso por primera vez en la historia, fuera de un Concilio, de su privilegio pontificio de infalibilidad; formuló así aquel Papa extraordinario, como arrebatado por profética visión que abarcara lejanas edades como ya venidas, las ansias de su pecho apostólico: “Nutrimos — gritó — ciertísima esperanza y confianza sin límites de que la misma Beatísima Virgen, Ella que, toda hermosa e Inmaculada, quebrantó la serpiente y trajo la salud al mundo; Ella, que es la corona de todos los Santos, la auxiliadora en todo peligro, la potentísima Mediadora de todos cerca de su Hijo y reconciliadora de pecadores; Ella, María, la que ha sido siempre como muro firmísimo donde toda herejía se deshace, ha de querer que la Santa Madre Iglesia Católica... florezca siempre vigorosa de un polo a otro de la tierra..., y los que están en el error, disipada la ofuscación de su mente, vuelvan al sendero de la verdad y justicia, y sea con eso uno solo el rebaño y uno solo el Pastor” (4).

También, pues, abarcaba la mirada ansiosa de Pío IX, como fruto del dogma de la Inmaculada, la vuelta al Padre de los hijos separados del Oriente — bien fácilmente aludidos en esas últimas palabras de la Bula “Ineffabilis” —. Mas por si cien años transcurridos ya sin visible resultado para la suspirada unión pudieran hacer zozobrar nuestra esperanza, viendo por el contrario que, a partir de la definición infalible, han combatido ese dogma Iglesias Orientales que antes se gloriaban de aceptar tradicionalmente tan singular privilegio Mariano (5), viene

(4) De la Bula “Ineffabilis Deus” de Pío IX, párrafo “Repletum quidem est gaudium”. (Puede verse el texto íntegro en CRISTIANDAD, número 232 (1953), p. 396).

(5) Mucho podría decirse en este sentido, pero no queremos dar ahora a estas líneas el carácter de investigación científica; bastará con insinuar que la mayor parte de tales objeciones, o se fundan en la deficiente inteli-

ahora la “Fulgens corona”, como la voz de un nuevo Profeta, que anunciase más próxima, como en otro tiempo, la llegada del reino de Dios, a dar más pujante impulso a las alas abatidas de nuestra fe, a encender con fuego nuevo nuestras plegarias, que ahora se elevarán al Cielo más animosas con el aliciente de subir unidas a la intención expresa del Sumo Pontífice, que, al formularla tan solemnemente para toda la Iglesia, no puede ser sino que lo haga providencialmente regido por el Espíritu Santo.

6. Otra cosa, por fin, debe alentar también el fervor de nuestras súplicas: el delicado pensamiento que no a ciegas, sin duda, dejó caer en su Encíclica el Pastor santo que rige ahora el timón de la Iglesia.

Al incitarnos a acudir en peregrinación — privada, o colectiva — a los innumerables Santuarios de la Virgen, diseminados “en todas las ciudades, pueblos y aldeas, en que florece la religión cristiana”, dos sólo en particular con todo derecho le vienen a la pluma: el de Lourdes, sancionado — por decirlo así — por la Madre celeste como la prueba tangible de su Inmaculada Concepción, y el romano de *Santa María la Mayor*, puesto divinamente “en la capital del orbe católico” y desde el cual quiere el Papa que la Virgen María “sea también para todos Maestra de fe, de piedad y de santidad”. “Preceda a todos con el ejemplo — nos recomienda la “Fulgens corona” — esta Alma Ciudad, que desde los primeros tiempos del Cristianismo honra con peculiar veneración a su celeste Madre y Patrona. Hay aquí, como todos saben, no pocas iglesias en las cuales está Ella expuesta a la piedad de los romanos; pero la principal de todas es la Basílica Liberiana, en la cual todavía descuella el mosaico puesto por Nuestro Predecesor, de piadosa memoria, Sixto III, insigne monumento de la Maternidad Divina de María Virgen; y en ella también benignamente sonrío la imagen de la *Salus populi romani*”.

Pues bien: mirad la delicadeza del pensamiento del Augusto Pontífice. Tanto la figura de la Virgen, cuatro veces repetida en el mosaico, al que alude el Papa, que es el del arco de triunfo (6), como la imagen del cuadro llamado “de San Lucas” — o vulgarmente por los fieles de Roma “Salus populi romani” — (7), nos representan a la Virgen sin mancilla, pero no sola, como en la iconografía Occidental de la Inmaculada, sino con el Niño Divino entre los brazos; tipo de imagen tan querido para los Orientales, que desconocen y extrañan el nuestro, y que, por otro lado, es tan hondamente teológico.

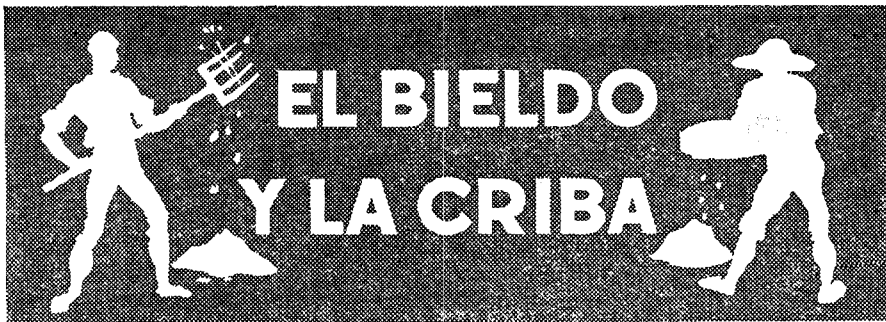
Esta Virgen de San Lucas, greco-bizantina a todas luces, mas por muchos respectos romana, conocida y venerada lo mismo en el Oriente que en el resto del mundo, tiene que ser como el símbolo suavísimo de la unión anhelada, la Virgen concebida sin pecado, que en Bizancio y en Roma, en Oriente y en Occidente, haga suya en el Año Mariano, por nuestros ruegos y su misericordia, la súplica de la unidad de la Iglesia Santa, según el deseo de su Hijo benditísimo Cristo Jesús y la intención especial de su Vicario (8).

gencia, que suponen, del concepto y alcance del pecado original, o no brotan sino de reacciones externas en las Iglesias Orientales, no de la naturaleza íntima de su teología Mariana.

(6) Es del siglo V, entre los años 432-440 del pontificado de Sixto III, erigido para perpetuar la memoria del Concilio de Éfeso, año 431, que proclamó el dogma de la Divina Maternidad de María. En la parte central del arco, como fué siempre uso, campea el trono del Salvador, pero a uno y otro lado están representados los misterios de la infancia de Jesús, en los que aparece, naturalmente, la Virgen Madre: Anunciación, Epifanía, Presentación en el Templo, Huida a Egipto.

(7) Véase acerca de este célebre icono el sugestivo estudio de Pico CELLINI, *La Madonna di San Luca in Santa Maria Maggiore*, Roma 1943; y las notas que sobre el mismo asunto escribió el autor de este artículo en la Revista ACI (1951-1952) números 52, 53, 54.

(8) Lo mismo puede aplicarse al celeberrimo icono, tan conocido en todo el mundo, que nosotros llamamos *del Perpetuo Socorro*, oriental en su origen y en el tipo pictórico que representa, pero latino por el Santuario romano donde se le venera y por el carácter marcadamente occidental del tiempo de los Cruzados, que en él se descubre. — Algún día quizás explicaré a mis lectores de hoy el alto valor iconográfico-teológico de esta devotísima Imagen de María.



## El «Pío X» del Padre Dal-Gal, signo de contradicción

Pocas obras tan discutidas como el largo estudio que dedica a la personalidad del Pío X el franciscano Padre Jerónimo Dal-Gal.

Más que hablar de discusión, podríamos hablar de pugna rabiosa, secreta, sin cuartel. Una verdadera organización de insidias. Como las que obstaculizaron primero y mutilaron después la traducción francesa debida al historiador Roberto Havard de la Montagne.

Havard de la Montagne en la Revista "Aspects de la France" publicó un artículo titulado "Une intrigue contre Pie X", que es, a fin de cuentas, la historia de una lucha implacable. El artículo data del mes de mayo de 1953, y en él, después de una referencia a la primera edición italiana de la obra, publicada en Padua en 1951, pasa a los episodios de una historia increíble.

La primera edición italiana, con el título de BEATO PÍO X, había sido distribuida oficialmente, el día de la Beatificación, al Soberano Pontífice, a los miembros del Sacro Colegio y al Cuerpo diplomático. Las Hermanas de San Pablo, cuya casa madre está radicada en Suiza y que tienen una Editorial en París, habían de encargarse de la traducción alemana y de la traducción francesa de la obra. De esta última debía encargarse Havard de la Montagne.

Cuando esperaba recibir un original de la obra italiana, se sorprendió. Y con razón. Porque en vez de recibir un volumen, empezó a recibir fragmentos. Con numerosas tachaduras.

Alguien había trabajado previamente. Como una suerte de director secreto de la traducción.

Se intentó hacer creer a Havard de la Montagne que la obra en Italia había sido retirada de las librerías. En síntesis: se pretendía obrar, en la labor de poda, de acuerdo con el Vaticano.

No era cierto.

Lo que exasperaba indeciblemente a los preorganizadores o precensores de la edición francesa, era su actualidad *demasiado al vivo*.

He tenido la fortuna — y el honor — de entrar en el cuarto de trabajo del Padre Dal-Gal, en el Palacio de los Penitenciarios de la Ciudad del Vaticano. Entrando, a mano izquierda, por la puerta del reloj, no tardamos en dar con este palacio.

El Padre Dal-Gal es un anciano, quizá un poco seco, un poco nervioso. Pero lo que puedo decir es que de él emana una increíble bondad. Hoy he podido admirarme de su discreción. Después de leer el artículo de Havard de la Montagne en una colección de "Aspects de la France".

El Padre Dal-Gal callaba, y, sin embargo, su libro había sido mutilado implacablemente, para no herir a ciertos cristianos franceses, a los sucesores de aquella Tercera República, que veían demasiado en evidencia la ignominia y la perversidad de quienes les habían precedido en doctrina y por ventura en hazañas.

Se pretendía todavía más. Hacerle decir al Padre Dal-Gal lo que el Padre Dal-Gal no había dicho. Si convenía suavizar las censuras a las democracias cristianas (SILLON) o a la Tercera República o al Modernismo, en cambio era importantísimo atacar a la ACTION FRANÇAISE. Lo grave del caso es que el Padre Dal-Gal no lo había pretendido.

\* \* \*

He dicho que el Padre Dal-Gal transpira enteramente bondad.

Una bondad maravillosa. Como si en su presencia estuviera palpitando el recuerdo de su amistad personal con el que dentro de breves días será nuevo santo de la Iglesia, Pío X.

Su libro transpira franciscanismo, bondad y energía.

No fastidiaba en absoluto a sus precensores de la edición francesa el franciscanismo amoroso y la bondad

Pero la energía les desconcertaba.

Por eso sus tijeras se ensañaron con aquellos capítulos en que aparece con una asombrosa intensidad y una nitidez estupenda la energía implacable de Pío X.

Energía frente a errores peligrosísimos, como el Modernismo o la Democracia Cristiana del "Sillon".

Pío X — como asegura Charles Maurras — no salvó sólo el catolicismo francés. Pío X hizo posible que Francia se salvara.

Si Sangny, el fundador del *Sillon*, que se sometió, no hubiera perdido — después de su aventura — la confianza de los católicos franceses, quizá hubiera podido realizar empresas tan catastróficas para la vitalidad y la pervivencia de una patria temporal como la DEMOCRATIZACIÓN DEL EJÉRCITO FRANCÉS.

Ahora, podemos pensar en los males a que ha abierto la puerta la exaltación idolátrica del concepto de Democracia. Pensemos en la Democracia Liberal que ha llegado a convertirse, en determinadas naciones, en un medio estupendo de penetración del Comunismo.

Como que, a fin de cuentas, el liberalismo de la Democracia moderna desemboca fatalmente en un Totalitarismo despótico.

Un pueblo puede recibir de una manera demasiado brutal las consecuencias de la deificación de la Democracia, y podemos pensar en la profecía de Pío X en su *Carta sobre el "Sillon"*. Recordémoslo. Los verdaderos amigos del pueblo no son los innovadores, sino los tradicionalistas.

Creo que se ha ocultado demasiado esta afirmación del santo Pontífice.

Como también aquella censura al exclusivismo absolutista del ideal democrático.

Como si los demás ideales no tuvieran derecho a vivir. Como si una nación no tuviera derecho a elegir el sistema político más armónico con su tradición y con su Historia.

Pero el SILLON había llegado a esto: a convertir a la Democracia en un dios. A condenar, en absoluto, todo sistema político que no supusiera Democracia.

Nos hallamos ante una mixtificación: una cosa es el Cristianismo; otra, la Revolución.

Y ahora podemos pensar en aquello de "Aunque la mona se vista de seda, mona se queda". Aunque la Revolución se vista de Cristianismo, se queda Diablo.

Y aunque el SILLON actuara en nombre de los principios cristianos, se quedaba en pura y simple Revolución.

\* \* \*

Claro está que ocurre algo terrible. Que nos deja desconcertados.

Si uno de ustedes escribe un libro contra la herejía albigense, no encontrará enemigos.



Cuando hay enemigos, hay actualidad. Los enemigos de Pío X testimonian la extraordinaria actualidad de Pío X.

Los precensores franceses (afiliados, claro está, al M. R. P.) del Padre Dal-Gal, están proclamando de una manera demasiado viva la actualidad de la obra del Padre Dal-Gal.

\* \* \*

A fin de cuentas: Mejor. Es bueno ser signo de contradicción. Como la Cruz. Es bueno provocar la locura de la Cruz. Y tener precensores y enemigos.

Sufrir insidias, asechanzas o calumnias. Maravilloso.

Signo de contradicción: señal de grandeza, impronta de verdad.

Pero lo que yo quería decirles es otra cosa. (He ocupado mis horas en escribir sobre libros de poesía u obras de Teatro. Y el libro del Padre Dal-Gal quizá pesa un poquitín demasiado sobre mis hombros.)

El Pío X, para muchos idólatras de nuestros días, ha de convertirse en un espejo. (Creo que podría contemplarse en él François Mauriac.)

No tengo nada contra Mauriac, y he leído con gusto algunas de sus obras. Sin embargo, Mauriac proponiendo—no hace demasiado tiempo—en las columnas de FIGARO un Concordato (para parar los pies a la intromisión de la Iglesia en asuntos tan internos del Estado Francés como el

nombramiento o la destitución de algunos superiores de la Orden de Santo Domingo), arrancaba del mismo punto de partida que el impío Combes propugnando la separación de la Iglesia del Estado.

Unos y otros pretendían lo mismo... Una religión oficial: francesa, laicizada.

\* \* \*

El capítulo que dedica el Padre Dal-Gal a la Tercera República Francesa y a la persecución religiosa, me parece el más admirable de la obra.

El más valiente. Y—repito, aunque canse—tremendamente actual.

El Padre Dal-Gal ha escrito ya la segunda edición, corregida y aumentada, de la obra.

He podido leerla, en una copia a máquina, mucho antes de su publicación.

Todo me parece admirable. Pero no puedo callar—sin cometer una grave injusticia—el inmenso saber, la gran meticulosidad del erudito.

Las notas son ya un archivo de riqueza. La seriedad de una investigación pacientísima, llena de un temblor de trabajo y seriedad.

De ahora en adelante, no se podrá escribir nada, no se podrá estudiar nada que haga referencia al nuevo Santo de la Iglesia Romana, sin acudir al PÍO X de este anciano, trabajador, enérgico, bueno, que es el Padre Jerónimo Dal-Gal.

FRANCISCO SALVÁ MIQUEL

## ¿Dirigentes?...., ¿Selectos?....

Y podríamos añadir: ¿Formados?... ¿Mayores? Parece que éste es el común denominador de nuestros tiempos.

“Cuando leo u oigo tales palabras—me decía un venerable hermano, versadísimo como el que más en cuestiones de ascética, ya por escrito, ya en la dirección de las almas—, me entra un desasosiego insano; como un ímpetu de ira. Naturalmente contra el serpear subrepticio del mal, no contra las personas incautas.”

De ahí que también me veo obligado, al redactar estas líneas, a hacer esta salvedad. No escribo para los que están dominados por una mala fe más o menos inconsciente. Para los tales creo que sobran palabras y contemplaciones. Además, con ellos no se puede dialogar. Y vamos ya al grano.

Tengo a la vista el periódico sacerdotal *Incunable*, que viene a ser el orientador—como que es único que nosotros sepamos, al menos en su atractivo y peculiar aspecto—de las nuevas generaciones sacerdotales. Es

el número correspondiente al próximo pasado enero, y la página que tengo delante es la última; ni, por ahora, es necesario que nos refiramos a la parte central cuando desde estas mismas columnas tan acogedoras de CRISTIANIDAD levantamos tiempos atrás *nuestro alerta* sobre la falta de exactitud y delicadeza con que se distingue al clero joven de los venerandos sacerdotes ancianos.

Al que le sea dado poder leer toda la página le rogamos que la repase íntegra. No quisiéramos que se formaran de ella un criterio parcial, obligados como nos vemos a citar sólo unos párrafos, que serán los siguientes, sacados del artículo que lleva por titulares “EN EL FIEL DE LA BALANZA”: ...“Es verdad que Gironella hace en su obra *labor de historiador* (los subrayados y paréntesis son nuestros), constata hechos que en muchos casos *no pueden negarse históricos* y que sin duda él conoció mejor que quienes por entonces *andábamos a gatas* (esto me hace suponer que el

articulista es muy joven; ¡apenas ha de llegar a los treinta abriles!). Por aquellos años estudiaba Gironella en el Seminario de Gerona (nosotros también). Pero permítasenos preguntar *si no será peligroso recargar las tintas, aun haciendo historia*, en un punto en que la gente ya tiene sus prejuicios. ¿No habrá el peligro de que por querer poner el dedo en una llaga abramos otras ya cicatrizadas? De hecho la conclusión que muchos han sacado—ya lo he dicho al principio de estas líneas—es que los seminaristas son... todas estas cosas.

”Esto queríamos decírselo a Gironella como un día se lo dijo *Incunable* a Eugenio Montes (no sé si don Eugenio admitiría el más generoso parangón). Pero también queremos decir que no por esto tiene el lector derecho a ver en Gironella un anticlerical o cosa así. *Muy al contrario*. Uno de los personajes de su novela—César—es *el seminarista mejor de la literatura española y acaso el mejor de toda la obra que comentamos* (¡por Dios!—no puedo menos de exclamar—que los señores Rectores de los Seminarios de España no tomen por modelo a este seminarista, que la gente va a ensartar a nuestros queridos estudiantes todos los atributos de los *iluministas o pseudomísticos*), *obra que es además, probablemente, la novela española de la postguerra que con más justicia merece el adjetivo de católica*.

”Y si el lector no tiene tiempo de leerla, lea al menos las páginas 250-255 y piense un poco en ellas. Lo merecen.” (Con sólo estas líneas, por poco la compran unos seminaristas y sacerdotes, a quienes bastó leer unos cuantos párrafos para repudiarla *in totum*.)

No es nuestro intento criticar ahora esa novela. Otros la llaman historia. Los más, novela-historia. Sólo debemos decir que los personajes *auténticamente* creados, ya que muchos *no lo son* (esto ha pasado por alto incluso a señores de la Academia de Buenas Letras), distan mucho de la perfección. Además hemos de hacer constar nuestra protesta por algunas escenas descritas o, lo que es peor, veladamente supuestas, amén de la palabra—aunque sea en boca de un comunista o ateo—pronunciada despectivamente contra la Purísima (¡). Y desde luego, una historia falseada o caprichosamente interpretada que venga a constituir, como se ha dicho, el exponente de una época de nuestra vida nacional—como da a entender el mismo autor—, creo que merece no sólo la debida puntualización en las críticas literarias sino que además exigen la rectificación del autor en aquellos puntos que ha falsea-

do, pues no todos son capaces de discernir lo verdadero de lo falso. Sospechamos que los mismos señores del Jurado, al concederle el Premio Nacional de Literatura, cayeron en las sutiles redes de una historia que quiere ser novela y de una novela que quiere ser historia, cuando en verdad, miradas las definiciones de una y otra, se quedaría sin tales nombres.

No digamos más porque hay mucho que decir — y bastante en sentido peyorativo —, pues pasa de 900 páginas y abarca unos tiempos que más que para novelarlos un novelista (?), necesitan un *historiador de talla* y un *cantor homérico*. Harán mucho mejor nuestros lectores en emplear el dinero sufragando una suscripción a una revista católica para un misionero o sacerdote o seminario... en vez de comprar el voluminoso libro.

Con esto y los subrayados podrá ir siguiendo nuestro avisado lector el hilo de nuestro epígrafe ¿Dirigentes?, ¿Selectos? Porque, en realidad, no es un fenómeno aislado. Podríamos citar aquí una crítica a la desdichada obra de Papini *El diablo perdonado*, aparecida en una publicación española de la Obra de Ejercicios Espirituales Parroquiales. Y luego ponderar este afán general de dirigir que se observa en España — y que se ha dado en calificar de buen síntoma — de multitud de jóvenes sacerdotes y seglares. Dirigir, directores, dirigentes, directores de dirigentes... forjadores de selectos. Realmente habría motivos para sonreír socarronamente como lo hacía el sacerdote de que he hablado al principio, mientras me añadía: "Qué gracia me hacen cuando pronuncian tan seriamente: "Es que nosotros los dirigentes o los selectos... — porque ha-

brán dado o practicado unos ejercicios espirituales o han leído a Papini o "Don Camilo" o "Los Santos van al infierno", según recomendaciones de su director (desgraciadamente no es necesario que digamos que es rigurosamente histórico), necesitamos algo más. No nos contentamos con la vulgaridad. Desearíamos unos círculos de estudio (con qué garbo lo pronuncian) más elevados"... Y todos sabemos que no resistirían un no muy profundo examen de doctrina los dirigentes, y uno no muy intrincado de teología, filosofía o ascética los directores. (No le quepa duda, que sigue siendo verdadera la sentencia del Evangelio. Recuérdela a menudo: "*Caecus autem, si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadunt*", los dos caen en el hoyo; *Mt.*, 15, 14.)

Habría, sí, motivos para ironizar si no fuese de tanta gravedad el problema, que entraña por otra parte serias dificultades para los que han de resolverlo, y de consiguiente, nos hace pensar con cuanto fervor e insistencia hemos de encomendarlo a Dios.

No es ésta la primera ocasión que me he entregado a estas reflexiones. Ha sido otras veces la solicitud de una consulta que por razones de mi ministerio — conste que he rehuído siempre por mi parte cargos de dirección — se me han presentado, sobre todo cuando el consultante con ciertos aires de resignación me ha respondido: Bueno, es que *mi director es sólo corazón*.

Por eso, Padre Granero, no he podido menos de suscribir sus líneas — y quizás ellas hayan sido la determinante de las mías —. "A pesar de todo, uno piensa y repiensa si la

dirección espiritual, llevada con más lucida inteligencia, y las prácticas religiosas, orientadas con mayor tino, no lograrían resultados más felices en este punto (de la formación verdadera de la juventud). Si no conseguirían dos cosas igualmente necesarias para que la victoria en el combate fuese más frecuente: es a saber, robustecer más enérgicamente la voluntad del joven y sustraerle a los peligros exteriores, que no sean ineludibles. Uno piensa si no andarán totalmente des-caminadas tantas consideraciones fisiológicas, psicológicas y sociales; tantos libros que se dicen orientadores (podríamos añadir personas), y el joven devora con curiosidad mal camuflada; tantas conferencias e iniciaciones y otros mil métodos muy modernos, que muchos adoptan y continúan porque saben poco y otros muchos porque ceden a un torpe prurito de modernidad progresiva. Uno piensa si no valdrá infinitamente más la vieja y eterna sabiduría, que ofrece con avara parsimonia del fruto del árbol de la ciencia, en cambio, a manos llenas el fruto sabroso y nutritivo del amor a Jesucristo." ("Razón y Fe", abril 1954, pág. 358.)

Estas reflexiones no me han quitado (antes al contrario), el que en los días que estoy escribiendo, que son los de Semana Santa — días de graves enseñanzas y de elocuentes astucias del espíritu de las tinieblas —, no me han quitado, digo, de mis labios el recuerdo suplicante de tantas almas que pletóricas de una voluntariosa y pujante savia de espiritualidad, no pesan inconscientemente la importancia capital de su proceder.

MARTIRIÁN BRUNSÓ, Pbro.

Viene de la pág. 193

## ¿AÑO MARIANO TAMBIEN PARA LOS ORIENTALES?

7. Y no vaya nadie ¡por Dios! a pensar que las imágenes bizantinas o rusas de la Madre con el Niño reflejan menos, por decirlo así, que el tipo de las Inmaculadas latino — a lo Ribera, Murillo, Roelas o Juan de Juanes — el misterio de la limpia Concepción de María. No le conocen los Orientales y, sin embargo, toda la riqueza teológica de sus liturgias — siempre eminentemente Marianas — nos brinda a cada paso una Virgen toda pura, *Inmaculada*, sin mancha de pecado, precisamente por estar destinada desde el primer momento a ser Madre de Dios, que no podría encarnarse en su seno, si lo hallase afectado por la culpa, aun un instante siquiera de su existencia. Y ¿no es, a mayor abundamiento, la misma idea de los Orientales la que ha guiado a la Iglesia Católica latina, al formular tan divinamente la *Oración* de las dos fiestas, del 8 de diciembre — la Inmaculada — y del 11 de febrero — la Aparición de María en la bendita gruta de Massábille —? "Oh Dios, que por la Inmaculada Concepción de la Virgen preparaste digna habitación para tu

Hijo; rogámoste que como la preservaste a Ella de toda culpa original por los méritos previstos de tu Hijo, también a nosotros nos concedas por su intercesión ir a Ti horros de pecado".

Bien claro lo tenemos. La Virgen en su Concepción Inmaculada unida ya con su Hijo. María, Inmaculada sí, pero *sólo* porque iba a ser Madre de Dios. María, con el Niño en su bendito seno y en los brazos, pero con la aureola singularísima de la virginidad y santidad inmaculadas. Para inspirarnos a nosotros la santidad de vida y para que un día nos halleemos en sus brazos todos los cristianos fundidos en uno con el Divino Redentor de los hombres, verdadera Cabeza de la Iglesia Católica por Él establecida.

Que la Virgen María quiera con su poderosa intercesión acelerar este momento para colmar los deseos ardientes de Pío XII, inspirado creador del Año Mariano también por los Orientales.

MANUEL CANDAL, S. J.

Roma, abril 1954.



## DE LA QUINCENA RELIGIOSA

Las palabras del Nuncio de Su Santidad sobre la educación religiosa en España. — Una importantísima encíclica papal

UNAS PALABRAS DEL NUNCIO DE SU SANTIDAD SOBRE LA EDUCACIÓN RELIGIOSA EN ESPAÑA

El día 27 de abril pasado, el Nuncio de Su Santidad en España, monseñor Ildebrando Antoniutti, dirigió a la reunión plenaria de Superiores Mayores de Institutos Religiosos una alocución, de la que entresacamos los siguientes párrafos relativos a la cuestión de la enseñanza religiosa:

«Por cuanto respecta a la educación, basta recordar la misión educadora de la Iglesia, que abrió las primeras escuelas a la sombra de las catedrales y que organizó las primeras universidades, donde las lumbreras del pensamiento católico trazaron el surco profundo en que fué depositada la semilla de la ciencia, que germinó en los siglos, dando frutos benéficos en provecho de la sociedad.»

«Cuando nos representamos en nuestra mente las modestas escuelas del pasado, que con tan limitados medios llevaron a cabo una misión tan profunda y vasta, ¿podemos nosotros quedar satisfechos de los progresos conseguidos?»

«Hoy los sistemas educativos se han desarrollado maravillosamente. Amplios y modernos edificios albergan a la juventud que se dedica a investigaciones científicas en los laboratorios y que en las aulas universitarias se forma en las disciplinas clásicas, en las artes liberales y en las profesiones más importantes.»

«Pero, ¿podemos decir que el espíritu que dirigía en el pasado la instrucción de la juventud haya adelantado paralelamente con tanto progreso moderno?»

«He aquí una pregunta que requiere una respuesta valiente fundada en los principios directivos de la educación cristiana.»

«En pocas partes del mundo las responsabilidades de los religiosos, en el campo de la educación, serán tan graves y tan apremiantes como en España, donde aun se reconoce a la Iglesia el derecho de enseñar. Es preciso afrontar con serenidad y con valor los obstáculos — internos y externos — que pueden dificultar la realización de los proyectos de la Iglesia. No debe olvidarse nunca la historia gloriosa y edificante, de estudio y de trabajo, de celo y de sacrificio, de patriotismo y de constancia, que ha escrito la Iglesia con sus actividades por la elevación doctrinal de todas las clases sociales.»

«No faltan por desgracia, aun hoy, quienes querrian hacer olvidar los esfuerzos realizados por la Iglesia, siendo así que ella sola, en medio de las más arduas dificultades, se ocupaba de la protección del patrimonio religioso y cultural de los pueblos.»

UNA IMPORTANTISIMA ENCICLICA PAPAL

La postura dogmática de la Iglesia sigue firme e inalterable a través de los tiempos. Se basa en la posesión de la verdad. Por eso, la historia de las luchas de la Iglesia es siempre la misma, trocados, si se quiere los nombres de sus enemigos y las circunstancias históricas, según las épocas. Cada siglo tiene sus heresiarcas y trae su cosecha de errores. La Iglesia desvanecerá esas brumas con el resplandor de su verdad. Sin embargo, la Iglesia no se abandona al fácil descanso, después de su victoria. Sabe que su lucha es eterna, porque eterno es el combate entre el bien y el mal. El error ayer vencido, surgirá o rebrotará de nuevo mañana, siquiera sea otro su nombre y distintas las personas que lo sustentan. Los ribetes de originalidad que acompañan la exposición de los modernos sofismas son pura y simplemente un ardido para cazar incautos. No hay error, puede decirse, en el mundo moderno, contra el que no haya tenido que luchar ya la Iglesia en siglos anteriores. La verdad que ayer se afirmaba contra los antiguos herejes o los equivocados, se afirmará hoy, llegado el caso, con idéntica firmeza.

El máximo error de los tiempos modernos se llama naturalismo. Es un error que engloba y sintetiza — y explica — todos los restantes. De cara a los de fuera, se resuelve en una consciente negación de lo sobrenatural. De cara a los de dentro, en un intento por suavizar las que entienden aristas excesivamente pronunciadas. La arista de la verdad o es como es, o deja de ser verdad. El intento de suavizarla supone entonces necesariamente un concepto previo de la verdad que, por equivocado, nos lleva al empeño de querer modificar aquélla. En tal caso, la negación práctica de lo sobrenatural — la afirmación del naturalismo — resulta patente.

Un ejemplo elocuentísimo de la existencia de ese fenómeno al que últimamente aludíamos, nos la da la recientísima encíclica de Su Santidad el Papa «De sacra virginitate». La virginidad, tal como la entiende la Iglesia, es un misterio para los hombres atascados en el naturalismo, algo inconcebible para un mundo en el que parece no tiene sentido el renunciamiento en aras de los bienes eternos, supraterráneos. Como efecto de ese sentir que, desgraciadamente, reina en el ambiente general no ha faltado aún entre los católicos el intento de suavizar la arista, de que antes hablábamos, en esta materia. Aquí y allá han penetrado corrientes que minusvaloran el estado de virginidad, en beneficio de una superior estimación del matrimonio, como estado de perfección entre los cristianos. La encíclica «De sacra virginitate» consti-

tuye a un tiempo una exposición de la doctrina de la Iglesia sobre la materia y una directa refutación de los errores que al amparo de aquellas corrientes, se han deslizado últimamente en determinadas zonas del pueblo cristiano. La encíclica reafirma plenamente toda la doctrina que ya en los primeros siglos expusieron los Padres de la Iglesia, adoctrinando a los fieles y refutando los sofismas de los que entonces se resistían a comprender el sentido de la virginidad entre los cristianos. El magisterio inmutable de la Iglesia, a través de los siglos, resplandece aquí, como en todos los órdenes.

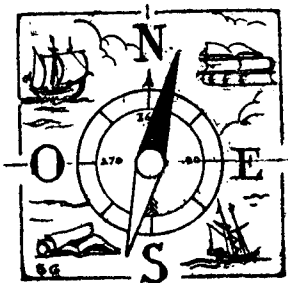
La virginidad es una virtud entre los cristianos, en cuanto se acepta, como medio para el logro de un bien superior: la entrega total a Dios. A las palabras de Jesucristo, se «añade — como los Santos Padres de la Iglesia sabiamente enseñaron — dice el Papa el que la virginidad no es virtud cristiana, sino en cuanto la abrazamos por causa del reino de los cielos, es decir, como no aceptemos ese principio de vida, con el fin de poder dedicarnos más de lleno a las cosas celestiales, conseguir con mayor seguridad la felicidad eterna, y, en suma, conducir a los otros, más desembarazadamente y con entrega más profunda al reino de los cielos.»

La virginidad así entendida es de excelencia superior a la del matrimonio, conforme al consejo dado por el Señor a sus apóstoles. «Si, conforme escribimos, dice el Papa, la virginidad es superior al matrimonio, ello resulta fuera de toda duda y en primerísimo lugar, de que mira a la consecución de un fin más alto (Cfr. S. Tomás, Summa Tt. II-II, q. 152, aa. 3-4); y además, porque también es de la mayor eficacia en orden a la entrega total al divino servicio...»

«En las graves dificultades, con que hoy la Iglesia ha de luchar, dice el Papa, nuestro ánimo de Supremo Pastor se llena de gran consuelo, al contemplar que la virginidad, floreciente hoy, al igual que en siglos anteriores, en todas partes, es tenido en gran honor y aprecio, aunque, según dijimos, se vea atacada por errores que, sin embargo, confiamos se desvanezcan, a fuer de infundados, prontamente.»

El Papa confiesa, con todo, que su santificación se ve algún tanto ensombrecida, por la escasez actual de vocaciones religiosas, debida a las causas que ha ido enumerando a lo largo de la encíclica. Espera que la labor efficacísima de los educadores de la juventud, orientada por las normas que da la encíclica, servirá en gran modo para un despertar de vocaciones que hagan florecer con el mayor esplendor la práctica de esa virtud que es gloria y ornamento de la Iglesia.

HIMMANU-HEL



DE LA QUINCENA POLITICA

## LEYENDO Y BRUJULEANDO

La Conferencia de Ginebra - Sefarditas y askenazis - Eden y Chou En Lai, los máximos dirigentes de Ginebra - La caída de Dien Bien Fu y el «ultimátum» de Foster Dulles - La Cruzada y sus consecuencias - Momentos de ansiedad en Ginebra y en Washington

Del 24 al 31 de abril

### LA CONFERENCIA DE GINEBRA

Asistiendo doscientos cincuenta diplomáticos y delegados, «la mayoría de rostros asiáticos», aun contando con las ausencias del Japón y de la China nacionalista, ha comenzado la Conferencia de Ginebra, cuya celebración fué acordada por los «cuatro grandes» en el transcurso de las reuniones que tuvieron lugar últimamente en Berlín.

¿Qué saldrá de esa Conferencia?

En Norteamérica prevalece, al parecer, una opinión contraria a toda política de apaciguamiento. La petición que acaba de dirigir el Consejo Nacional norteamericano de Hombres Católicos al secretario de Estado, Foster Dulles, pidiendo que el Gobierno se mantenga firme en su actitud frente a la China roja, revela un estado de ánimo popular enemigo de cualquier acuerdo que pudiera significar una concesión a la URSS o a sus satélites. Aunque podría demostrar también al mismo tiempo, un acusado temor de que los dirigentes políticos de Washington rectifiquen su posición intransigente al plantearse en Ginebra los problemas de Corea e Indochina.

«Si el mundo libre ha de tener alguna ganancia — ha escrito el «New York Times» comentando las reuniones ginebrinas —, tendrá que ser frente a una decidida oposición»; afirmación ésta que por proceder de un órgano caracterizado del progresismo norteamericano se nos antoja gravemente reveladora de un cambio substancial en la política de firmeza, cuando no de retadora provocación, que caracterizaba la posición de los gobernantes norteamericanos en los pasados días, según tuvimos ocasión de recoger en las anteriores quincenas.

Algo ha sucedido sin duda en los pasados días en Washington.

Ciertamente que el almirante Radford, jefe del Estado Mayor conjunto de los Estados Unidos, ha salido precipitadamente de Londres con rumbo a la capital norteamericana para asistir a una reunión del Consejo Nacional de Seguridad, en la que, según se tiene entendido, dicho almirante recamarará que se tomen medidas decisivas para salvar a Indochina, basando su petición en el hecho de que *si se pierde Indochina, Malaca se hará insostenible para los británicos, Tailandia se verá gravemente amenazada y la situación en Birmania se convertirá en desesperada*. Ciertamente que el ex comandante del VII Ejército, general Van Fleet, ha sido designado por Eisenhower para una *misión especial en Corea y Formosa*. Ciertamente que el vicepresidente Nixon ha insistido en la necesidad de asegurar un éxito para la política norteamericana en Indochina, ya que su eventual fracaso «puede conducir al fracaso en toda Asia, y a la tercera guerra mundial».

Pero ya la voz pausada de Eisenhower acaba de expresar la esperanza de que en Ginebra pueda salir un «modus vivendi» entre Oriente y Occidente «que permitiría vivir con alguna tranquilidad durante una temporada, pero sin quedar descartado el peligro de la tercera guerra mundial».

Palabras éstas que ligán mucho con la declaración de Churchill en la Cámara de los Comunes, al comentar la conferencia de los ministros de Asuntos Exteriores de los Estados Unidos, Gran Bretaña y Francia, en el quinto aniversario del Pacto del Atlántico: «Los coloquios entre los ministros de Asuntos Exteriores se han centrado particularmente sobre la grave situación de la Indochina francesa, pero *no se ha tomado ninguna decisión que pudiera considerarse un anticipo de la Conferencia de Ginebra*».

La que a su vez parecen coincidir extrañamente con la alusión que acaba de hacer Malenkov a los pactos de amistad de Rusia con Francia y Gran Bretaña, «sellados con sangre», y la posible coexistencia del capitalismo y del socialismo; aunque el judío Kaganovich, por su parte, se ha referido al «cerco capitalista» en torno a la URSS y a la China comunista...

Todavía es muy pronto para conjeturar sobre las realidades que nos puede deparar la Conferencia reunida bajo el techo que cobijó en sus días a la babélica Sociedad de Naciones. Sin embargo, nada o muy poco parece quedar de la actitud retadora de Foster Dulles. Massip — en «ABC» y «Diario de Barcelona» — asegura que «teniendo en cuenta la gran oposición del Congreso a una intervención en Indochina en este momento, aquí se duda que el Presidente haga otra cosa que seguir el desarrollo de los acontecimientos».

Y Guy Bueno desde Ginebra — en «Arriba» — afirma que «el propio Congreso norteamericano ha desautorizado la política de Eisenhower y de su representante en el departamento de Estado».

Pero a las pocas horas de haberse escrito tamañas afirmaciones, el Congreso norteamericano rechazaba por 214 votos contra 37, una proposición prohibiendo al presidente Eisenhower el envío de tropas a Indochina sin la previa autorización del Congreso.

Ni Massip ni Guy Bueno estaban, por lo visto, en lo cierto.

¿A qué se debe, entonces, el cambio de política operado en Washington? Se diría que ninguno de los bandos se atreve a declarar la guerra, aunque verbal o efectivamente se esté provocando lo que parece ya a estas alturas, si Dios no dispone lo contrario, totalmente irremediable.

### SEFARDITAS Y ASKENAZIS

«La construcción de una nueva sinagoga en Barcelona — la primera que ha sido edificada después de la expulsión de los judíos de España, hace cerca de cinco siglos — está a punto de terminarse», leemos en la revista «La Terre Retrouvée».

«En realidad — añade dicha información — habrá dos sinagogas separadas dentro del mismo edificio: una para la comunidad sefardita y otra para la comunidad askenazi».

«La sinagoga consta de cuatro pisos y ha costado más de veinte millones de francos, y está destinada a servir de centro religioso y social a los 2.500 judíos de Barcelona, bajo la presidencia de M. David Ven-

tura. El jefe espiritual de la comunidad es el «Haham» safardita Maier Mellul, que dirige un Talmud Torah. Todos los niños judíos de la comunidad, sin distinción, reciben una educación religiosa.»

Del 1 al 5 de mayo

### EDEN Y CHOU EN LAI, LOS MÁXIMOS DIRIGENTES DE GINEBRA

Resulta interesante compulsar las distintas informaciones que suministran las agencias informativas y algunos corresponsales de Prensa, sobre el desarrollo de la Conferencia que se está celebrando en las orillas del lago Lemán.

Según la United Press, han surgido graves divergencias entre las tres grandes potencias occidentales acerca de Corea, Indochina y la NATO, que pueden resumirse de la siguiente manera:

En cuanto a la unificación de Corea, «Inglaterra y Francia se abstienen deliberadamente de apoyar la enérgica actitud de los Estados Unidos».

Sobre la oferta soviética de ingreso en la NATO, «Francia está retrasando con sus dilaciones el envío de una clara negativa de las tres potencias occidentales».

En lo que se refiere a Indochina, «Inglaterra se niega en primer lugar a estudiar su participación con los Estados Unidos en una intervención aérea y naval para mantener la línea central contra la agresión comunista, en la que la India sería un importante factor. Los Estados Unidos y Francia se oponen a la inclusión de la India en el pacto de defensa del Extremo Oriente y a su inclusión en las conversaciones que se celebran en Ginebra sobre Indochina».

Según José María Massip, «los Estados Unidos han sufrido la semana pasada, en Ginebra una de sus más desastrosas derrotas diplomáticas. Para una nación habituada a llevar la iniciativa en todas las crisis internacionales de la postguerra, la mera presencia de Foster Dulles en Washington en este momento, en pleno desarrollo de la Conferencia de Ginebra, dramatiza una situación que puede tener grandes repercusiones políticas».

«Los antecedentes inmediatos de la situación son los siguientes:

»a) El secretario de Estado lanzó públicamente su plan de acción unida para detener la expansión comunista en Indochina y el Asia del sudeste, sin tomar la precaución elemental de consultar previamente ni con los países que podían unirse para tal acción, ni con el Congreso norteamericano, sin cuyo apoyo Dulles hubiera trabajado en el vacío.

»b) El secretario de Estado fué a París y Londres la víspera de la Conferencia de Ginebra para obtener el apoyo de la Gran Bretaña y Francia a su política, y se encontró con que Churchill le negó su cooperación y Laniel pidió la intervención inmediata de la aviación norteamericana en la guerra, intervención que fué inmediatamente rechazada por Washington».

Al decir de Massip, los dirigentes nor-

teamericanos se encontrarían en una posición difícil, imposibilitados de encontrar un punto transaccional entre una oposición irreductible a pactar con el comunismo y el temor de que el envío de tropas a Indochina pudiera influir en las elecciones del próximo noviembre. De ahí que la absurda posición en que se hallan las potencias occidentales en Ginebra se deba tanto a la división que existe actualmente entre dichas potencias, como a las contradicciones políticas internas de los Estados Unidos.

Sean o no ciertas tales conjeturas, lo cierto es que el señor Eden — como subraya Guy Bueno — «ha sabido encauzar las aguas políticas internacionales hacia el molino de la tesis británica. *La Conferencia actual se convierte, así, en una plataforma donde se agitan sobre todo dos personajes: Mr. Eden y Chou En Lai.*»

Más todavía: «Mr. Eden quiere hablar poco y útilmente. Ha decidido tomar el destino de la Conferencia entre sus manos y, de acuerdo con Molotov y Chou En Lai, quiere encauzarla hacia resultados concretos, limitados y positivos.»

En consecuencia, *la Conferencia de Ginebra ha acordado festejar la fiesta socialista del primero de mayo* en honor de los delegados orientales y, posiblemente, de muchos del mundo occidental.

Mientras tanto, los defensores de Dien Bien Fu extreman su resistencia ante los repetidos asaltos de los soldados bolcheviques, aunque el heroísmo de De Castries y de sus hombres merezca, prácticamente, el desprecio de las democracias. «Cuando se está a punto de iniciar una negociación — escribe el «sesudo» diario londinense «Times» — *no es el momento* de tomar nuevas medidas militares y aumentar el número de beligerantes.»

Estas palabras servirán posiblemente de epitafio para los hombres que en Dien Bien Fu luchan contra el comunismo.

Por ello, el llamamiento que acaba de dirigir el general Mac Arthur a los dirigentes norteamericanos, adquiere una significación singular: «Ahora, más que nunca — ha dicho MacArthur — la nación necesita hombres políticos que tomen una *postura inflexible* contra cualquier compromiso que vaya en contra de nuestros principios»; aunque, tal vez, lo más importante del discurso haya sido su alusión a los *aventureros que trabajan en la sombra*.

¿Quiénes son estos aventureros que influyen en Washington y en Ginebra y en las principales capitales de Europa?

### Del 6 al 10 de mayo

LA CAÍDA DE DIEN BIEN FU Y EL «ULTIMÁTUM» DE FOSTER DULLES

La fortaleza de Dien Bien Fu ha caído en poder de la horda comunista.

«El viernes al mediodía — dice un cronista desde la capital de Francia — comenzaron a poblarse los edificios públicos parisienses de banderas triunfales y los habitantes de la capital de Francia se dispusieron a celebrar alegremente el aniversario de la victoria aliada sobre Alemania. Conociase ya el programa de festejos y desfiles patrióticos. Pero poco a poco se difundió inexplicablemente por la urbe una vaga sensación de ansiedad.

«Eran las cuatro y media de la tarde cuando el presidente Laniel anunció a la Asamblea la caída de Dien Bien Fu. *La noticia fué escuchada por todos los dipu-*

*tados en pie, excepto los comunistas*, para quienes no era infausta, pues proclamaba una victoria militar y política de sus amigos...»

«Francia entera, salvo los comunistas y los neutralistas a ultranza, admiran hoy al general De Castries, que ha sabido insuflar un elevado espíritu de sacrificio y la resolución de morir con las armas en la mano a sus hombres. Tal vez se sientan los franceses de ahora en adelante más solidarios de quienes combaten tan lejos de su patria para contener al imperialismo comunista.»

Después de la caída de Dien Bien Fu, Molotov ha podido anunciar en Ginebra, previo un acuerdo con el señor Eden, el comienzo de las negociaciones sobre Indochina.

Y Foster Dulles, desde su retiro de Washington, se ha apresurado a apostillar: «*Si los franceses pueden concluir un arreglo sobre bases que no perjudiquen a la libertad de los pueblos del Viet Nam, ello constituiría una contribución real a la causa de la paz en el sudeste asiático.*»

Chou En Lai tiene la palabra. ¿Qué se ha hecho del Foster Dulles «liberador» de los pueblos sometidos al despotismo de la URSS? ¿Qué se ha hecho del Foster Dulles debelador de la China roja?

### LA CRUZADA Y SUS CONSECUENCIAS

En el transcurso de la alocución pronunciada desde el balcón del Ayuntamiento de Salamanca, Su Excelencia el Jefe del Estado español ha dicho:

«En octubre de 1936 tuvo lugar en estos campos charros poblados de encinas, el acto trascendente que recogía la tradición de nuestros viejos tiempos en que los guerreros elevaban sobre el pavés a su Caudillo. Así en los campos de Salamanca los hombres más responsables de aquella hora, los capitanes de nuestros contingentes y de nuestras tropas, los generales de aquellos Ejércitos iniciales, interpretando el sentir de la nación y la necesidad de una cabeza, erigieron sobre el pavés al que había de ser el conductor de la Cruzada...»

«Ibamos a dar unas batallas, teníamos que enrolar a todos los buenos hijos de España en la Cruzada, necesitábamos derramar sangre para salvar a nuestra Patria, y, al final, ¿qué? ¿Qué éramos lo que habíamos de encontrar al final? ¿La misma Patria anarquizada? ¿Los mismos hombres enfrentados? ¿Rota la fraternidad humana? ¿Los egoísmos, las pasiones, las miserias, los caciques, los politicastro, *la masonería?*...»

Con motivo de haber ido nombrado doctor «honoris causa» de la Universidad literaria de Salamanca, Su Excelencia el Jefe del Estado pronunció un discurso al que pertenecen estos fragmentos:

«Comprenderéis la emoción que me embarga al sentir en estos momentos la responsabilidad de contarme, por vuestra benevolencia, entre los doctores de vuestro Claustro, y en el mismo lugar que elevaron sus voces los cerebros más preclaros de aquel Siglo de Oro de nuestra historia. Os va a hablar este nuevo y modesto doctor, al que habéis querido sin duda premiar su espíritu de servicio al progreso de la cultura.»

«El Movimiento Nacional que el 18 de julio de 1936 había de cambiar la ruta de España haciéndole recobrar la conciencia de su destino, forzosamente había de conmovier a la Universidad y mientras sus au-

las se vacían para nutrir las filas de las unidades combatientes y formar los cuadros de oficiales de nuestros Ejércitos, el entonces rector de Salamanca, don Miguel de Unamuno, dirige un manifiesto a todas las universidades del Mundo, expresando con palabra clara y rotunda, las altas razones del Movimiento Nacional en defensa de nuestra civilización cristiana de Occidente, constructora de Europa, frente a un ideario oriental aniquilador.»

### Del 11 al 15 de mayo

MOMENTOS DE ANSIEDAD EN GINEBRA Y EN WASHINGTON

«Un ambiente de pesimismo — leemos en una interesante crónica fechada en Ginebra — ha vuelto a invadir el mundo ginebrino, donde los eternos partidarios de la negociación, acorralados ya, ven el peligro de que triunfe la firmeza y de que *el mundo occidental acepte una guerra en Asia, con todos sus riesgos, pero no en Indochina, sino en China misma.*»

¿Qué ha ocurrido en Ginebra, después de la caída de Dien Bien Fu, para que el cronista pueda hacer tamaña afirmación?

«Resulta ahora bien claro — añade el corresponsal — (y digan lo que digan las voces neutralistas, siempre dispuestas a creer que el lobo es una oveja) que el fracaso inicial de la acción colectiva en Indochina, propuesta por el Gobierno de Washington, ha envalentonado increíblemente a las delegaciones comunistas, a las que el éxito en Dien Bien Fu puede haberseles subido a la cabeza. Francia puede estar apurada; pero no podía abandonar a sus Estados asociados sin sacrificar no sólo su prestigio, sino su honor internacional. Por otra parte, aquí se ha venido a negociar sobre Indochina y no a regalársela a los comunistas en bandeja de plata. *Al pedir demasiado, los propios comunistas se están excediendo, y ellos mismos corren el riesgo que pueda concertarse ahora la acción colectiva que no se quiso efectuar el pasado 26 de abril.*»

Para añadir después: «La insolencia, hoy evidente, de las delegaciones rojas aumenta un peligro que se inició con el conflicto de Corea, y que ahora se agrava en otra Península... El general Navarre ha dicho hoy que Francia no puede soportar sola el peso del conflicto y que es urgente internacionalizarle. Falta saber quién tiene más razón y mejores datos: si el general en jefe francés, que en Saigón, reclama la urgente presencia angloamericana, o Churchill, que desde Downing Street, dice que no.»

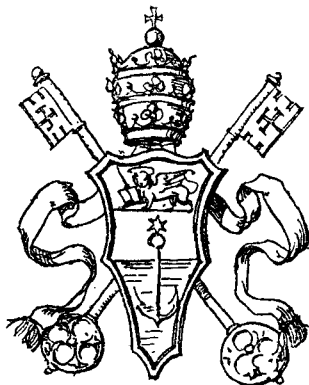
El problema estriba en saber hasta qué punto las negativas explícitas de Churchill o las más veladas de Eisenhower y Foster Dulles lograrán imponerse sobre los acontecimientos.

Después de Dien Bien Fu, *los rojos preparan ya el asalto de Hanoi*. El Consejo de Seguridad norteamericano no quiere, empero, tomar determinaciones decisivas, pretextando que la época de las grandes lluvias en Indochina está próxima...

Sin embargo, algunas informaciones de última hora, insinúan la posibilidad de que la negativa de los representantes comunistas en Ginebra a aceptar el plan francés de armisticio, obligue a Washington a considerar una intervención militar como *obligada y urgente*.

El problema de Indochina está próximo a hacer crisis.

SHEAR YASHUB



## DIA 29 DE MAYO - CANONIZACION DE S. S. EL PAPA PIO X

Por su *persona*  
y por sus *obra*

Dios quiso preparar a la Iglesia para los nuevos y árdulos deberes que los tormentosos tiempos futuros le reservaban: preparar oportunamente

Una *Iglesia* concorde en la doctrina  
sólida en la disciplina  
eficiente en sus pastores

Un *seglarato* generoso

Un *pueblo* instruido

Una *juventud* santificada desde sus primeros años

Una *conciencia* cristiana, atenta a los problemas de la vida social

### CRISTIANDAD

se suma humildemente al homenaje de la Iglesia a Pio X, dedicándole un número extraordinario, correspondiente al 1.º y 15 de junio, y que aparecerá, D. m., en esta última fecha

### LIBROS RECIBIDOS

*En esta sección se anuncian las obras, de las que en nuestra Redacción se reciben dos ejemplares, sin comprometernos, no obstante a publicar recensión bibliográfica alguna, por falta de espacio, a no ser en los casos en que la obra se adapte de un modo especial a la índole de nuestra revista*

*Desclée de Brouwer. - París*

LE COEUR DU CHRIST, par Jean Galot S. I., professeur de Theologie. Museum Lessianum, section ascétique et mystique. 1953.  
MERE MARIE-XAVIER VOIRIN, fondatrice de la congregation des soeurs de la providence et de l'Inmaculee Conception de Champion, par Genevieve Duhamet. 1953.  
L'ATTENTE DU MESSIE. Recherches bibliques, par L. Cerfaux, J. Coppens, R. de Lanche, V. de Leeuw, A. Descamps, J. Gilet, B. Rigaux. 1953.  
PRIERE PURE ET PURETE DU COEUR, texte de S. Gregoire le Grand et S. Jean de la Croix groupes et illustres par Dom Georges Lefebvre, moine de Liguge. 1953.  
LA MERE VIRGINALE DU SAUVEUR, par M-J. Scheeben. Traduction de l'allemande par A. Kervoorde O. S. B. 1953.  
LA DOCTRINE SPIRITUELLE DE DOM MARMION, par M. M. Philippon, maître en Theologie. 1954.

LE LIVRE DES ANGES, par Erik Peterson. Preface de Jean Danielou, texte française de Claire Champollion. Collection Cite terrestre et cite celeste. 1954.

*Junta Misional Claretiana. - Sto. Domingo de la Calzada (Logroño)*

MES DE MAYO MISIONERO. Una contribución a la exaltación de la Virgen Inmaculada en este año Mariano, para propagar su recuerdo en relación con el problema misionero. 2.ª edición.

\* \* \*

MADRE PATRIA. Versos por Sara Montes de Oca de Cárdenas. Buenos Aires. 1953.

HOSPITAL DE S. LAZARO. Autobiografía novelesca, por Antonio Pérez de Olaguer. Barcelona. Editorial Juventud. 1953.

USO Y ABUSO DE LOS SACRAMENTOS, por el cura de S. Antolín. Imprenta Victoria. Mula. Murcia. 1954.



Con nuestra presencia, colaboración y fervor mariano  
hagamos producir frutos dignos de nuestra Madre

## BIBLIOTHECA SINDONIANA

Colección de Manuales – precisos, claros, ponderados, realmente magníficos por su contenido e inmejorablemente valorados por la parte gráfica y literaria – que divulgan el conocimiento del SANTO SUDARIO, fomentan su veneración y estimulan las investigaciones

<i>El Santo Sudario en su realidad</i> Descripción. 34 fotografías . . . . .	11 ptas.	R. HYNK, médico <i>Lo que revela el Santo Sudario a un convertido</i> Cuestiones médicas y Reflexiones piadosas . . . . .	16 ptas.
T. LERGA LUNA, médico radiólogo L. LÓPEZ GÓMEZ, médico legista <i>La herida del Corazón de Jesús y el Santo Sudario</i> Comentario médicolegal . . . . .	6 ptas.	P. BASILIO, pasionista <i>La Eucaristía y el Santo Sudario</i> Dos memoriales de la Pasión . . . . .	20 ptas.
P. BARBET, cirujano <i>La pasión corporal de Jesús y el Santo Sudario</i> Reflexiones . . . . .	6 ptas.	<i>El Santo Sudario en España</i> Documentos y Vestigios. 27 fotografías . . . . .	20 ptas.
		P. BARBET, cirujano <i>Las llagas de Jesús y el Santo Sudario</i> Comprobaciones científicas. 46 fotografías . . . . .	20 ptas.

**Delegación de CULTORES SANCTÆ SINDONIS (Barcelona, San Hermenegildo, 27)**

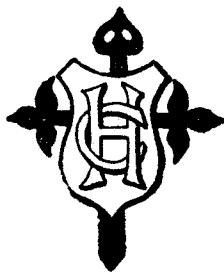
Los pedidos sólo se despachan por su importe total anticipado, y no a reembolso, de mayores trámites y más costoso



En su viaje a Mallorca visite las

*Cuevas de Artá*

Una maravilla entre maravillas



**HOTEL COMPOSTELA**

PRIMER ORDEN



SANTIAGO DE COMPOSTELA



P  
U  
R  
O  
S  
  
C  
A  
P  
O  
T  
E

P  
U  
R  
O  
S  
  
C  
A  
P  
O  
T  
E

# CRISTIANDAD

REVISTA QUINGENAL

Diputación, 302, 2.º, 1.ª - BARCELONA - Teléfono 22 24 46

Precio de suscripción . . . 150 pesetas

PLAZOS: Trimestral, semestral o anual

Para los señores Sacerdotes, cuota reducida

Número ordinario . . . . .	7'50	Encuadernar revistas y separatas . . . . .	36'00
Encuadernar revistas . . . . .	25'00	Tomos encuadernados, revistas y separatas . . . . .	186'00

## Propónte el rezo diario del Rosario en familia como obsequio del Año Mariano

# JUEGOS FLORALES

Con motivo de la Coronación Canónica de Nuestra Señora la Virgen Blanca, Patrona de Vitoria, se celebrarán (D. m.) en dicha Ciudad el día 17 de octubre próximo.

Se otorgará la FLOR NATURAL y premio de diez mil pesetas, al mejor soneto a Nuestra Señora la Virgen Blanca.

Otros premios, respectivamente, a la mejor composición poética sobre el indicado tema; a la mejor monografía histórica, sobre alguna imagen de la Virgen Blanca, su devoción, significación artística y posible relación con las que se veneran en Vitoria; al mejor trabajo doctrinal sobre la realeza de María; al mejor cuento para niños con asunto referente a la Virgen Blanca de Vitoria; al mejor cuento para personas mayores con el mismo asunto. Así como otros varios premios a aquellos trabajos literarios relativos a la Virgen Blanca de Vitoria, que no acudan a los premios anteriores y hagan constar expresamente que concurren a estos.

Los trabajos que serán rigurosamente originales e inéditos, redactados en lengua castellana, deberán presentarse en la Secretaría particular del Sr. Alcalde de la Ciudad, Presidente de la Comisión Organizadora de los Juegos Florales, finalizando el plazo de admisión el día 5 de agosto de 1954.

Información completa en el cartel publicado en Vitoria el 19 de Marzo con las condiciones generales del Certamen. Los casos no previstos en dicho escrito serán resueltos por la Comisión Organizadora de los Juegos Florales, siguiendo la costumbre de esta clase de Certámenes.